ARQVITECTVRA

REVISTA MENSUAL. ORGANO OFICIAL
DEL COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS



AGOSTO
1945

AÑO XIII LA HABANA - CUBA NUM. 145

Rogamos a los compañeros arquitectos que favorezcan con sus compras a los comerciantes que nos ayudan con sus anuncios.

Rogamos a los compañeros arquitectos que favorezcan con sus compras a los comerciantes que nos ayudan con sus anuncios.

Rogamos a los compañeros arquitectos que favorezcan con sus compras a los comerciantes que nos ayudan con sus anuncios.

AÑO XIII

ARQVITECTVRA

NUM. 145

REVISTA MENSUAL. ORGANO OFICIAL
DEL COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS

REDACCIÓN: INFANTA Y 25. — TELÉFONO: U-6206

DIRECTOR:
ARQ. LUIS BAY Y SEVILLA

LA HABANA, AGOSTO DE 1945

ADMINISTRADOR:
ARQ. ROLANDO CASTAÑEDA

Acogida a la Franquicia Postal como Correspondencia de Segunda Clase en las Oficinas de Correos de la Habana.

SUMARIO

NUESTRA PORTADA: Daniel Serra Badué, el admirable artista del pincel, nos favorece este mes con una bella plumilla que reproduce el Callejón del Orden en la ciudad de Santiago de Cuba.

NUESTRO NUEVO EDIFICIO SOCIAL

Entrega de Diplomas y Premios a los compañeros que triunfaron en el Concurso convocado por el Colegio Provincial de la Habana.

La entrega de premios a los compañeros que resultaron triunfadores en el Concurso celebrado para la ampliación de nuestro Edificio Social y la construcción de un Panteón en el Cementerio de Colón, donde recibirán cristiana sepultura los compañeros que fallezcan, resultó muy lucido, pues logró reunir en nuestro gran Salón de Actos un conjunto selecto y numeroso de compañeros y de otras personas más, que esa noche honraron con su presencia nuestra casa.

Se inició la velada con unas bellas palabras dichas por nuestro excelente compañero Arquitecto René Echarte, Vicepresidente del Colegio Provincial de La Habana, que sustituyó esa noche en la Presidencia al compañero Emilio Vasconcelos, a quien una molesta, aunque ligera dolencia, le impidió acompañarnos.

El compañero Echarte, al pronunciar las palabras de apertura, nos dijo lo siguiente:

Por indisposición de nuestro querido Presidente, señor Emilio Vasconcelos, voy a tener el alto honor de presidir este magnífico acto y de dirigirles la palabra por breves instantes.

La mayor parte de ustedes conocen, el historial de este edificio, y cómo, mediante el esfuerzo propio, hemos adquirido de nuevo esta propiedad, modesta pero de sólida construcción y acertada composición.

Suficiente para nuestras necesidades hace pocos lustros, resulta actualmente inadecuada.

Y es que en esta época vertiginosa, en unos pocos años las variaciones de gustos y de ideas que parecían inconmovibles, el empleo de nuevas técnicas y las grandes inquietudes que estremecen las conciencias de los hombres, nos hacen sentirnos en un mundo inestable, en que nuestros conocimientos, nuestro modo de vivir, nuestros conceptos morales, no son ya los firmes pilares en que se asentaba pocos años, la sociedad, no ya de nuestros antepasados, sino de nosotros mismos.

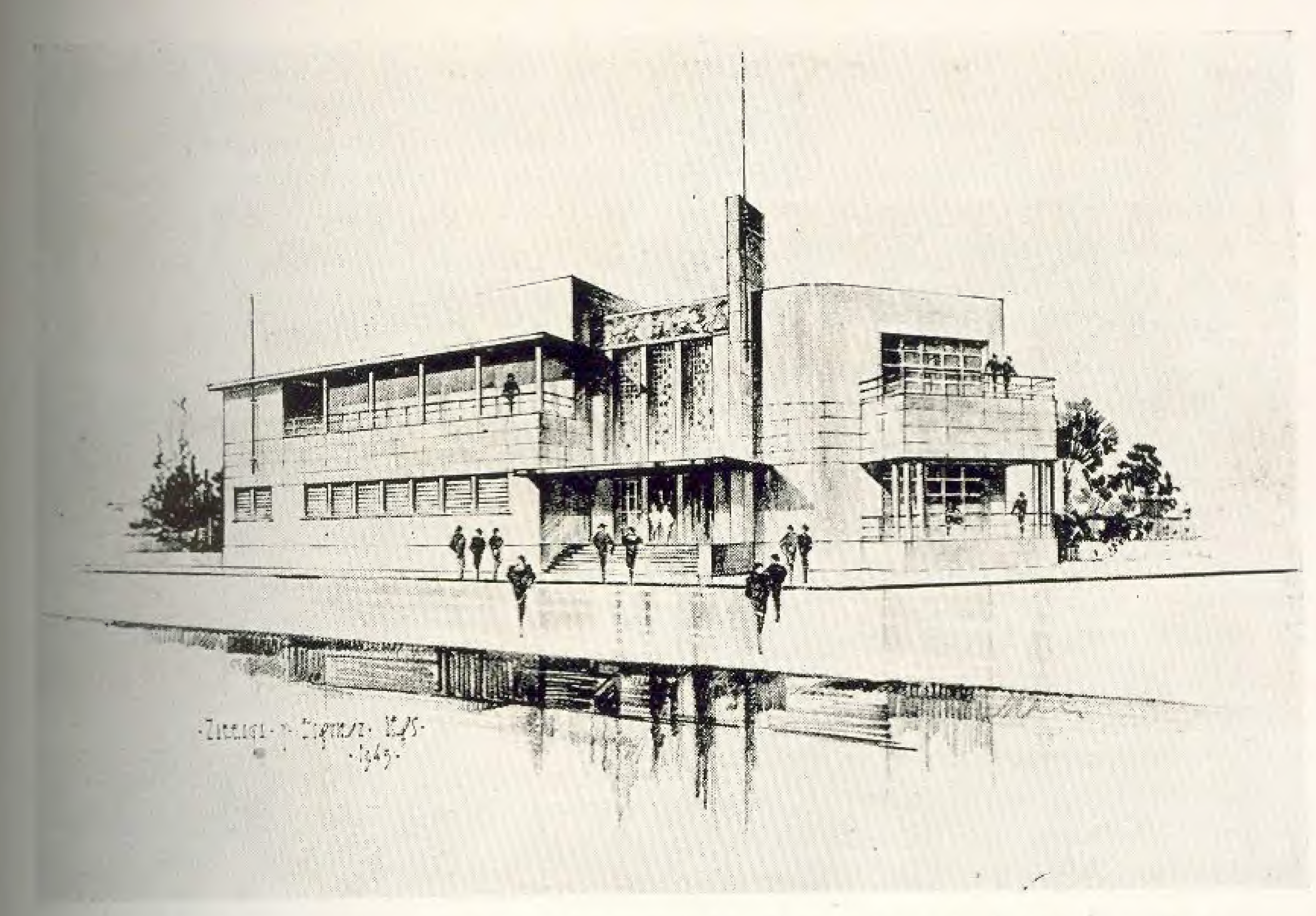
De continuo la Humanidad no ha cesado nunca de renovarse, pero, en nuestros tiempos esa renovación es inmensa y la expansión de los negocios y de las profesiones es tan vasta, que en pocos años, como decimos, un edificio como éste nuestro ha llegado a ser pequeño y hasta para algunos compañeros de acuerdo con esa veloz evolución, falto del espíritu de la época. Sin embargo, razones de conveniencia económica y de orden sentimental decidieron de nuevo su adquisición, en la seguridad de que mediante los aportes valiosos de ideas de nuestros compañeros, podría lograrse un buen Proyecto para reconstruir y ampliar este edificio.

Y hemos visto, cómo un grupo distinguido de Arquitectos, nos han ofrecido las primicias de su arte, produciendo bellos anteproyectos que, convenientemente adaptados con el concurso de los propios triunfadores y de la comisión de obras del Colegio, darán como resultado un Proyecto defintivo, capaz de satisfacer nuestros anhelos de tener una casa en que se aúnen la belleza, la utilidad y el modernismo.

Y para terminar, queremos hacer resaltar otro motivo de orgullo para nuestro Colegio: el Concurso para el Panteón de los Arquitectos, cuyos premios serán repartidos también, como ustedes saben, esta noche.

Nuestras felicitaciones para los triunfadores de ambos concursos.

Y ahora, señoras y señores, dejemos que el compañero Horacio Navarrete nos deleite con su amena palabra.



Perspectiva del nuevo edificio del Colegio Provincial de La Habana. Fernando de Zárraga y Mario Esquiroz, arquitectos.

El compañero Echarte, al terminar, escuchó entusiastas aplausos.

Terminado su discurso, concedió la palabra al compañero Horacio Navarrete, a quien el Colegio Provincial de La Habana había encomendado el discurso explicativo de tan simpático acto y quien nos dijo lo siguiente:

Desde los tiempos más remotos se ha usado el Concurso Arquitectónico, como el medio más adecuado para obtener una solución satisfactoria al problema que se plantea. Es imposible, en el breve tiempo de que disponemos, darle al culto público que nos honra con su atención, una idea de la importancia que han tenido los Concursos Arquitectónicos, lo mismo en tiempos pretéritos, que en los actuales, pero si es nuestro deseo hacer resaltar las ventajas que proporciona su empleo, sobre todo para aquellas obras de cierta importancia, que deban responder a anhelos e ideales de vastas agrupaciones. Hay dos procedimientos para la confección de proyectos arquitectónicos, uno, el encargar simplemente el proyecto a un Arquitecto, dentro de un programa que se le señala, y el otro, el celebrar Concursos Arquitectónicos, libres o limitados.

Estos Concursos se celebran mediante unas Bases que se redactan, y en las que se determina el Jurado que habrá de adjudicar los premios, y que en todos los casos, está constituído por personas técnicas en la materia. Las competencias celebradas en esta forma, estimulan el espíritu creador de los concursantes y proporcionan una serie de ideas, entre las cuales seguramente habrá de destacarse aquella más conveniente para la solución que se pretende.

Cuando se trata pues de Edificios Públicos, para uso y disfrute de gran número de ciudadanos, o de Edificios de Sociedades similares a la nuestra, en la que están interesados todos su componentes, el Concurso Arquitectónico es el único medio plausible y lógico que puede satisfacer los deseos y aspiraciones de todos los interesados.

Un compañero nuestro, y amigo queridísimo, el culto profesor Arq. Esteban Rodríguez Castells, hubo de confeccionar un magnífico trabajo sobre este tema, con motivo de su ingreso en la Academia Nacional de Artes y Letras; este trabajo fué publicado por la propia Academia y su lectura es aconsejable a todas las personas que por sus cargos públicos tengan en sus manos la ordenación y confección de proyectos arquitectónicos.

Los Colegios de Arquitectos, como máximos de-

positarios de estos ideales de nuestra profesión así lo han entendido; cuando hace más o menos veinte años, nuestro precursor el Colegio de Arquitectos de La Habana, decidió la construcción de su Edificio Social, para su Proyecto llevó a cabo la celebración de un Concurso entre sus 250 asociados, Concurso del cual salió el proyecto que posteriormtne se materializó, resultando este edificio que hoy nos alberga. En aquel Concurso, los premios fueron cbtenidos, en orden de méritos, por los distinguidos Arquitectos César E. Guerra, Emilio de Soto, Esteban Rodríguez Castells y José Pérez Benitoa; consideramos justo y lo hacemos con gusto, evocar esta noche el esfuerzo maritísimo del grupo de compañeros que laboraron infatigablemente por darle expresión material a los ideales de perfeccionamiento que ellos albergaban. Imposible sería citarlos a todos pero algunos, como el compañero Armando Gil, su hermano Enrique, nuestro inolvidable desaparecido Pepe Du-Defaix, Cayado, Valliciego y el propio autor del proyecto César Guerra, que formaron la Comisión de Obras de aquel entonces, se hacen acreedores a este recuerdo cariñoso que esta noche le dedicamos.

Hoy, 20 años después, con nuevas aspiraciones, y otras necesidades, confrontamos la reconstrucción de nuestro Edificio Social; se propone hacerlo el Colegio Provincial de Arquitectos de La Habana con sus 400 asociados, presidido por un querido, brillante y modesto compañero, el Arq. Emilio Vasconcelos, que ha demostrado su valer y actividad, en los proyectos y ejecución de los edificios últimamente construídos por el Ayuntamiento de La Habana, y que son motivo de orgullo para todos los que en ella vivimos—Vasconcelos nos promete edificio y estamos seguros de pronto tenerlo. Una de nuestra más sentida necesidad material es la de tener un Auditorium con suficiente capacidad y comodidad para albergar al numeroso público que asiste a nuestros actos, y por supuesto, los arquitectos desean marchar con el espíritu de la época, y sin querer en lo más mínimo desmeritar lo hecho en años anteriores, sienten la necesidad imperiosa, de mostrar a todos, en su máxima construcción, los ideales que hoy imperan en nuestra sociedad.

Hoy, como ayer, se celebró un Concurso, para el aprovechamiento de ideas, y se seleccionaron los trabajos, de un modo riguroso de puntuación, por un Tribunal que trabajó intensamente, con el deseo fundamental de hacer la más estricta justicia.

La tarea fué difícil, ya que un grupo de compañeros aportaron brillantes ideas y todo el fruto de su experiencia, con la consecuencia de que el Concurso fué reñidísimo, dándose el caso que después de efectuado el recuento de puntos, la diferencia entre los primeros puestos fué menos de un uno por ciento.

Hoy nos reunimos para entregar los premios, los triunfadores orgullosos deben sentirse, pero al mismo tiempo, sienten la gran responsabilidad de la tarea que les espera, pero animosos y resueltos la han emprendido y dentro de unos días hemos de iniciar las obras de ampliación y reconstrucción de nuestro Edificio Social.

Los nombres de los compañeros que hoy honramos con este acto son los siguientes: Arquitectos Fernando de Zárraga y Mario Esquiroz, que quedaron en primer lugar, Esteban Rodríguez Castells, que demuestra su incansable entusiasmo entrando en los dos concursos celebrados con tantos años de diferencia y el Arq. Raúl J. Martínez Vargas.

A todas las felicitaciones que indudablemente habrán de recibir esta noche, queremos unir modestamente la nuestra.

Otro Concurso, de otra índole, pero altamente espiritual, celebró también el Colegio de Arquitectos en días pasados, un concurso para la erección, en la Necrópolis de Colón, de un monumento para albergar a nuestros compañeros caídos. Nada más hermoso, ni más humano, que esta inspiración nuestra de proteger a los compañeros en su desgracia, afrontando la terrible realidad de la vida.

Con entusiasmo también se celebró este concurso, en el que obtuvo el primer premio nuestro compañero Luis Delfín Valdés y el segundo, el compañero Francisco Valliciego.

A ellos también dedicamos esta noche un merecido homenaje y nuestras felicitaciones por el brillante triunfo alcanzado.

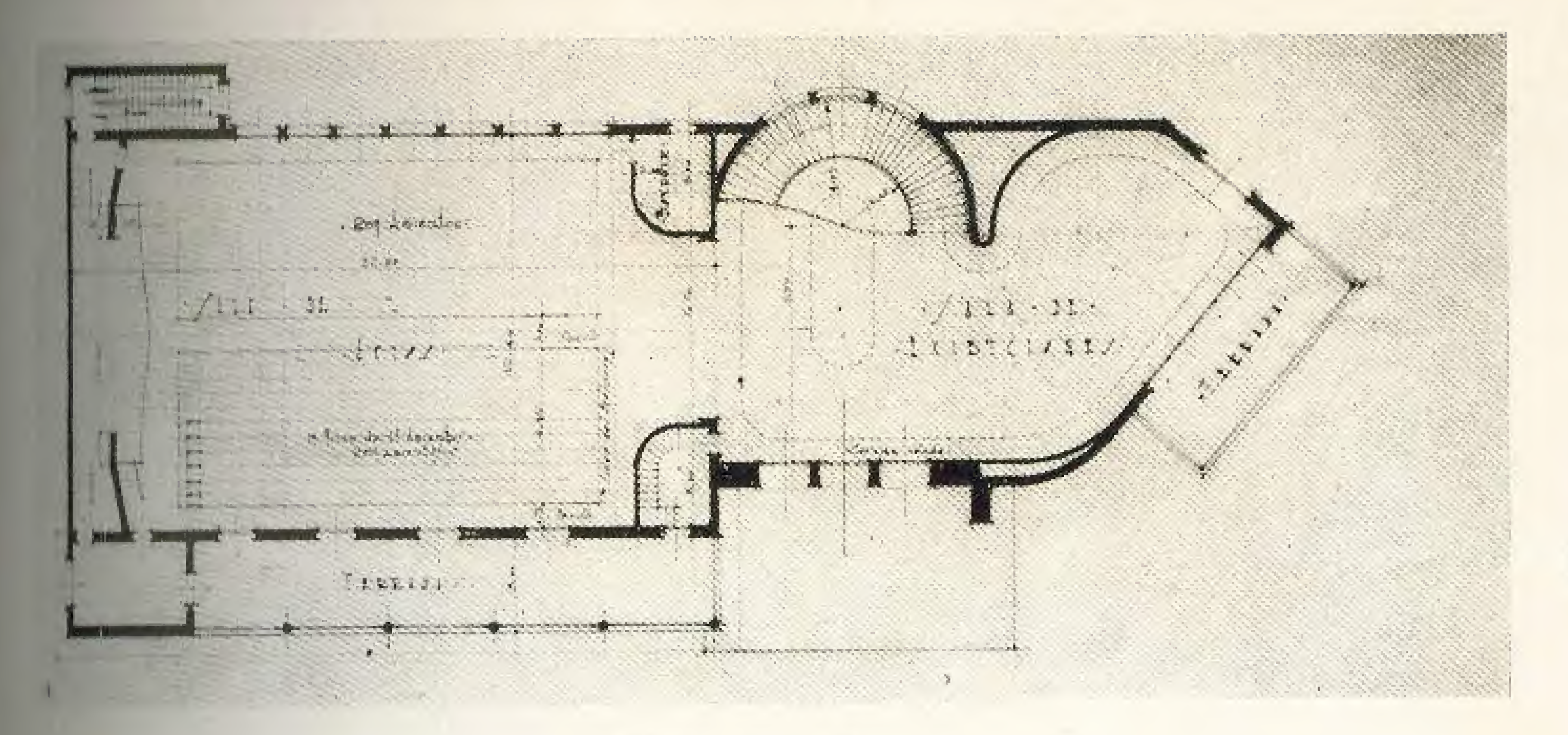
Nuestros deseos son ahora, para terminar, que ambas obras se lleven pronto a cabo, para que en un futuro próximo nos sintamos todos orgullosos de que el Colegio Provincial de Arquitectos de La Habana, esté alojado noble y adecuadamente, y que su Edificio sea representativo de los ideales de la clase profesional.

El compañero Navarrete fué muy aplaudido.

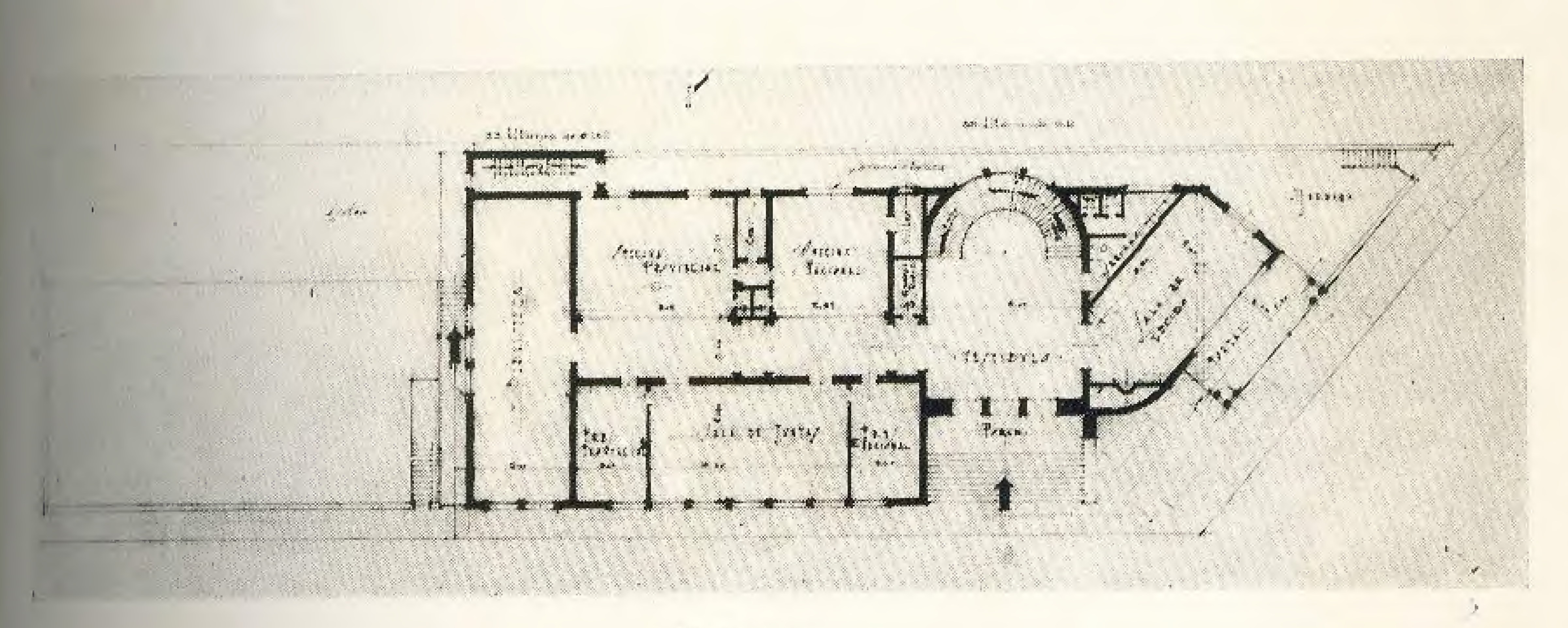
Después se procedió por el compañero Echarte, a la entrega de premios y diplomas a los compañeros triunfadores, recibiendo los colegas Fernando de Zá-

CÓMO SERÁ NUESTRO EDIFICIO SOCIAL

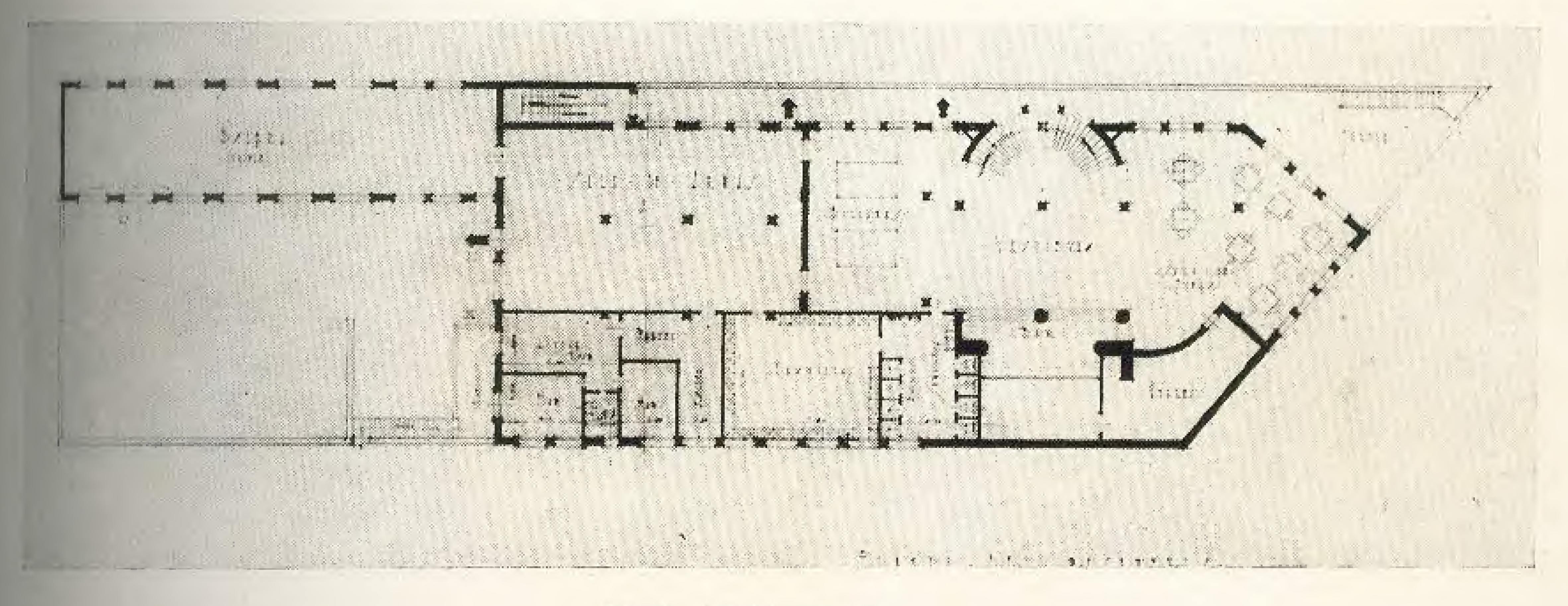
Fernando de Zárraga
Mario Esquiroz
arquitectos



Planta principal.



Planta baja.



Planta del basamento.

rraga y Mario Esquiroz el diploma y premio correspondiente al Primer Premio y los compañeros Esteban Rodríguez Castells y Raúl J. Martínez Vargas, los que correspondían al Segundo y Tercer premios, respectivamente.

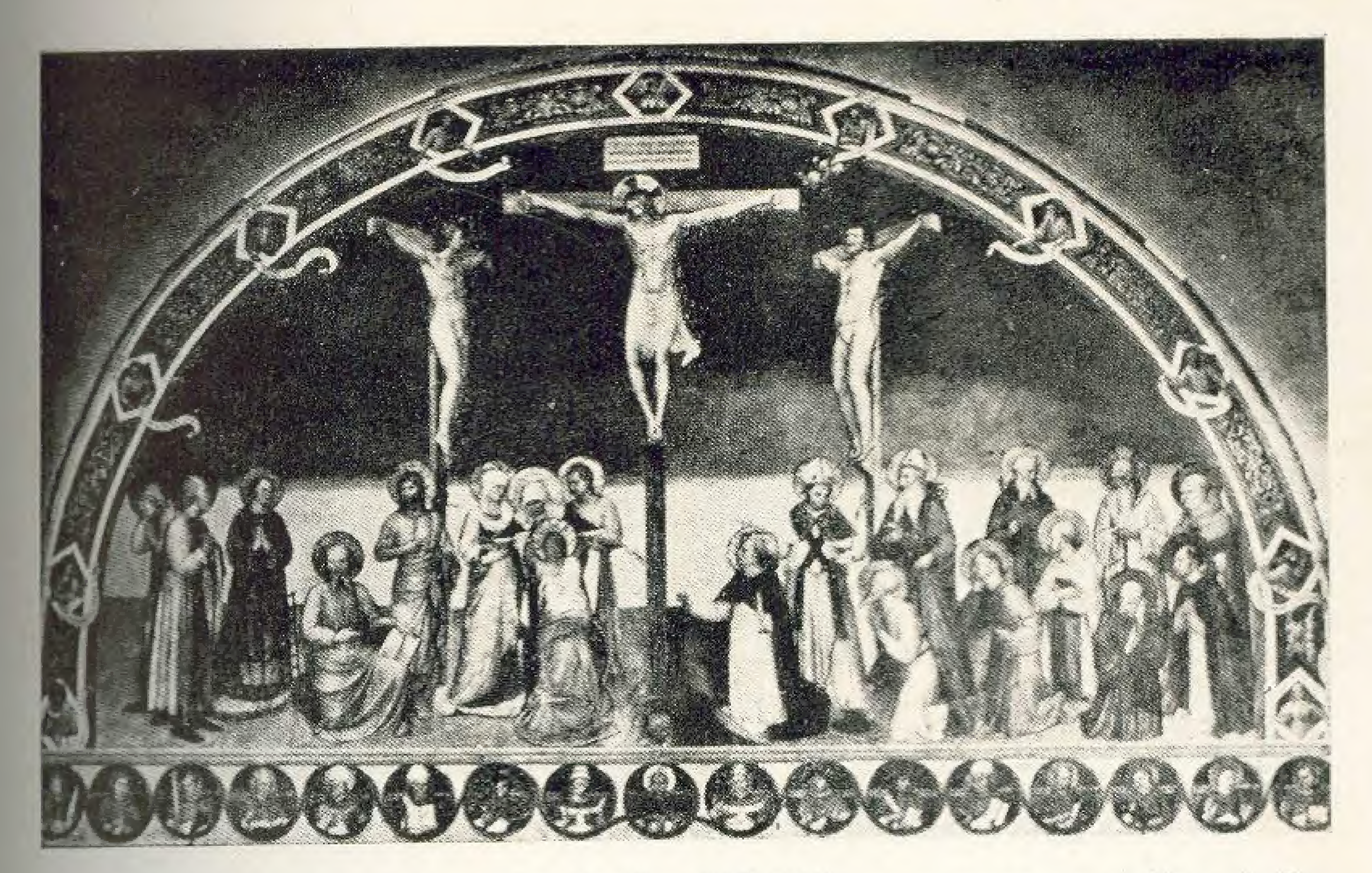
Después se hizo entrega del diploma y premio, al compañero Luis Delfín Valdés que obtuvo el Primer Premio en el Concurso celebrado para la construcción del Panteón para el Colegio Provincial de La Habana en el Cementerio de Colón.

La exquisita soprano señora Alice Dana, deleitó después a la concurrencia haciéndonos escuchar "Un bel di bedremo", de la ópera *Madame Butterfly* de Puccini; la romanza de Strauss *Czarda* y la hermosa canción de Ernesto Lecuona *Desengaño*, acompañándola al piano la señora Esther Ferrer de Rigal.

Después hizo uso de la palabra en nombre de los artistas triunfadores, el compañero Silvio Acosta y Pérez Castañeda, quien pronunció un magnífico discurso pleno de hermosas imágenes y de elevados conceptos sobre nuestra noble profesión y sobre el arte, pudiendo escuchar, al terminar su gran discurso, entusiastas aplausos.

El acto finalizó con tres canciones de autores cubanos cantadas por el conocido artista de la radio Carlos Alas del Casino.

La concurrencia fué después obsequiada con un magnífico buffet.



"La Crucifixión", maravilloso cuadro de Fray Angélico (1387-1455), que se conserva en el Museo de San Marcos.

LA GALERIA DE LA ACADEMIA DE FLORENCIA

Por ANTONIO RODRIGUEZ MOREY
Director del Museo Nacional

EN el año 1784 el Gran Duque Pedro Leopoldo de Toscana, que inició una serie de grandes proyectos en beneficio del arte y de la cultura ciudadana, logró agrupar las diversas escuelas de dibujo que funcionaban en la ciudad de Florencia, en el local que ocupaba el *Hospital de San Mateo,* formando con ello una *Academia de Bellas Artes.*

La nueva institución, prosperó grandemente desde su fundación y el Gran Duque, para el mejor desenvolvimiento de la enseñanza, instaló junto a la Academia, una galería de cuadros de los más célebres pintores.

Graves hechos históricos privaron a Pedro Leopoldo de llevar a efecto la realización de sus grandes proyectos en beneficio del arte y de la enseñanzas, pero como la buena semilla una vez sembrada da siempre buen fruto, la galería de la Academia se enriqueció notablemente con nuevas obras de arte y a las salas creadas hubo necesidad de añadir otras, y la colección iniciada por Pedro Leopoldo, en poco más de medio siglo, se convirtió en una de las más valiosas de Europa, llegando a adquirir por su importancia en Florencia, el segundo lugar después de la Galería de los Uffizi.

Admirable es en esta galería la serie de pinturas de los primitivos toscanos, cuyas obras parecen hechas de plegarias y de cantos.

De cientos de tabernáculos de oro, se eleva el canto a la Virgen y a todos sus atributos de gracia y realeza como en una letanía corresponde una inovación. Las figuras campean solitarias en sus fondos de oro o delante de un cielo de un azul purísimo, absorta en una visión de paraíso y su contemplación hace sentir en nuestro ser cierto recogimiento, ante aquel silencio y aquella soledad.

Las escenas de pasión y de martirios, están representadas con persuasiva simplicidad, como representaciones de episodios poéticos, sin accesorios inútiles, sin divagaciones superfluas, que

distraigan la atención reconcentrada en el punto donde el sentimiento debe de ser más visible y elocuente, con una voz que parece tener la virtud conmovente de una leynda, con los tonos más delicados, en una pintura que es una continua plegaria a Dios.

Esta gloriosa colección, se inicia con la célebre tabla "La Virgen con el Niño Jesús, Angeles y Santos"; proviene esta grandiosa pintura de Santa Trinidad, y está atribuída a Cimbaue (1240-1302). En su época debió parecer algo nuevo y extraordinario, ya que ella señala los primeros pasos de un arte que tiende a romper las trabas del bizantinismo, que en el siglo XIII dominaba la pintura toscana y de la cual no pudieron separarse ni Giunta de Marcoalde, ni Laponi Margaritone de Arezzo.

Cerca de esta tan interesante tabla, se encuentra "La Virgen con el Niño Jesús, Angeles y Santos" de Giotto de Bordone (1266-1337). Los nobles y generosos esfuerzos realizados por los pintores italianos del siglo XIII para abrir nuevas vías y horizontes al arte, no bastaron para que ni siquiera los mejores de ellos, con Cimbaue a la cabeza, lograran libertarse completamente de las viejas cadenas, cuyo peso, menor sin duda que en los siglos anteriores, era, sin embargo, suficiente a impedir sus movimientos. Giotto fué el primero que libró al arte italiano de las ligaduras tradicionales del bizantinismo, rompiendo definitivamente con las formas tradicionales, pues empezó a observar con sus propios ojos y a reproducir con los colores, la vida y el mundo que nos rodea, sin descender a la copia materialmente de la naturaleza sensible. Hizo que todas las figuras de sus cuadros tomaran parte activa en la acción representada. Dió nueva representación a los temas antiguos, a las agrupaciones y movimientos de las figuras, infundiendo nueva vida al conjunto y aplicó una nueva técnica pictórica. Su precioso cuadro "La Virgen con el Niño Jesús, Angeles y Santos" que fué pintado para la iglesia de los Frailes Umiliantes, de Ognisanti, en Florencia, es una manifestación del genio de este notable maestro, pues toda la composición está llena de expresión y de humilde devoción, el efecto que produce el colorido del cuadro es dulcemente encantador, sus tonalidades violetas, rojas, verdes y blancos mates de los paños, la encarnación de las cebezas de un rosa pálido, teñido en las sombras de un gris suave, forman con las otras partes del cuadro un armonioso acorde de colores. Es una obra admirable y llena de sentimiento, es un canto a la divinidad gloriosa y a la maternidad triunfante.

Aunque es evidente la eficacia ejercida por Giotto en toda Italia, no corresponde, sin embargo, igualmente, el número de sus discípulos y sucesores. De ello nos ofrecen elocuentes ejemplos, Pacino Benaguida, las obras de Bernardo Daddi, las de Agnalo y Tadeo Gaddi, las distintas pinturas ejecutadas por Spinello Aretino, del que puede decirse es el último representante en Toscana de las grandes corrientes de que fueron líderes, de un lado Giotto y del otro Duccio de Boninsegna, Lorenzetti y sus imitadores, que influenciados del uno y del otro, en vez de hacerse más fuertes y veloces, se empobrecieron y perdieron la mayor parte de su ímpetu original.

La nueva primavera de la pintura toscana, fué anunciada triunfantemente por Masaccio (1401-1428). Fué este gran artista, el más ilustre entre los renovadores de la pintura italiana; él fué quien le infundió un nuevo espíritu, y demostrando con la perfección de sus obras, que en vano se afanan en producir obras bellas, los que no se proponen como modelo a la naturaleza, maestra de todos las maestros. Dotado de una imaginación fecunda, de tanta fuerza de sentimiento como Giotto, de un instinto de observación mayor que el de todos sus antecesores, animado por estímulo poderoso y exaltado con sus triunfos, no tardó en sacar el arte de su estacionamiento, llevándolo por sendas aún desconocidas, en conmover a Italia con obras en qué, después de su siglo, venía a inspirarse el mismo Rafael de Urbino.

En las tablas "Madonna con el Niño" y "Santa Ana", provenientes de la iglesia de San Ambrosio, obras de su juventud, el genio del Masaccio ya se afirma en la fortaleza del modelado y en la grandiosidad de la concepción. La forma es aún influenciada por Masolino de Panicale, pero en cada línea, en cada asunto, se ve la tendencia a la simplicidad y a dar vida, con un esfuerzo constante, a reproducir la verdad y la grandeza moral de los personajes que representaba.

En la aurora de esa restauración naturalista, se ve una tentativa de restauración mística en Beato Angélico da Fiesole (1387-1455). Fué el más piadoso de todos los pintores de su tiempo y el que ha sabido dar a la expresión del dolor, una forma, la más íntima y suave al mismo tiempo. Es un dolor saturado de piedad y resignación. Se dice de Fray Angélico, que antes de coger el pincel y la paleta, se arrodillaba y pedía a Dios, que le diera la pureza de corazón necesaria para poder reproducir artísticamente los hechos sagrados. Su arte que es ingenuo y saturado de fe profunda, habla al corazón más que a los ojos, careciendo de efectos pictóricos, de artificios, de técnicas y de naturalismo externo.

Su arte representa un gran progreso en la pintura medioeval, y hoy en día, cinco siglos después, sus pinturas conmueven profundamente y despiertan una admiración extática.

El amor a la pintura, se fundió en su alma con fe religiosa. Quiso pintar para hacer plás-

GALERÍA DE LA ACADEMIA DE FLORENCIA



"La Adoración de los Reyes", famoso cuadro de Domenico Ghirlandais (1449-1494).



"El Descendimiento", cuadro de Fray Angélico, que se conserva en el Museo de San Marcos.



"La Coronación de la Virgen", admirable lienzo de Filippo Lippi (1406-1469), existente en el Museo de San Marcos.

tico su hondo fervor cristiano, para ennoblecer a los hombres con la dulzura sublime de Jesús. Y fué la pintura que a la sazón abría su florecimiento en el ambiente toscano, el medio expresivo de aquel impulso cordial, la lengua de aquel sentimiento que ansiaba hablar, persistir.

No se sabe a punto fijo, qué maestro tuvo fray Angélico, ni siquiera si lo tuvo. Se ha citado los nombres de Geraldo Stanmina y Lorenzo Mónaco; se ha dicho que aprendió a pintar estudiando los frescos de Masaccio y que siguió técnicamente a Masolino; que Giotto y Simoni Martini influyeron en él, con el sentimiento monumental de la composición y de la rígida gracia de la línea el primero y con la oriental riqueza del colorido, el otro.

Este Museo de San Marcos, atesora casi todas sus obras capitales, pues allí están el grandioso fresco de la "Crucifixión", "El Juicio Final", "La Coronación de la Virgen", "La Adoración de los Reyes" y otros, donde muestra este artista de la extraordinaria originalidad de su genio y su candor no igualado. En el cuadro que reproducimos en estas páginas, el "Descendimiento", la impresionante hora de la historia cristiana, cuando los santos varones desclavan el divino cuerpo que la angustiada madre recibe en su regazo, nos la trasmite Fray Angélico sin el más mínimo acento desgarrador. El tema dramático queda convertido, por la caricia de su mano, en una dulcísima elegía que, tiene hasta esa gracia lírica, melodiosa, que paladeamos, por ejemplo, en la "Alegoría de la Primavera".

Ninguna figura sufre rudamente; ninguna descompone su conmovida serenidad a la vista del Crucificado. Mudas y piadosas, lo recogen las Santas mujeres, como un niño dormido, temiendo que despierte; como una flor marchita, temiendo que se deshoje.

Se quiere encontrar gran semejanza entre el arte del Beato Angélico y el de Gentile de Fabriano (13... 1427) del cual la galería de la Academia, posee su mejor obra "La Adoración de los Reyes Magos" pintado en 1423 para la capilla Strozzi, en Santa Trinidad. Es fácil notar la diferencia que existe, si bien, tiene una superficial semejanza el arte de ambos. Angélico tiene necesidad de restringir la escena, alrededor de sus personajes, para hacerla más íntima; el arte de Gentile es la reproducción del mundo exterior que él observa y reproduce, con armonía de color y forma. El significado y el arte de Angélico, está representado en la vida interior llena de misticismo.

La influencia del arte de Angélico en la "Adoración de los Reyes Magos" de Gentile, es visible y conjunta con la enseñanza del Masaccio, ella aparece bien manifiesta en las obras de Fray Filippe Lippi (1406-1469) hombre de Iglesia por necesidad doméstica, pero por ánimo, poco inclinado a la vida monástica, Filippe Lippi imprime en su arte esa indeferencia entre su estado y su inclinación dada a placeres. En sus producciones sagradas, imprime una gracia todo terrenal, y las líneas de sus ángeles y de sus Vírgenes, están impresas en el recuerdo de sus amantes. Fué Lippi, indudablemente, un gran pintor, pues sus obras conmueven aún el corazón y embelesan los sentidos, logrando encender en nuestra alma, la fe que apagaron los abusos de un clero impío y el soplo de la duda; dan nueva vida al amor cristiano casi muerto en muchos pechos, ahogados por las leyes inicuas y por la terrible impasibilidad de nuestra sociedad.

En la Galería de la Academia, se conserva de este artista "La Asunción" y "La Natividad de Jesús", muy semejante a la existente en el museo de Berlín, "La Coronación de la Virgen" es, por la grandiosidad de la composición, por su limpia ejecución en sus más pequeños detalles, por lo exquisito de su dibujo, y por el gran sentimiento de que está impregnada, una de las obras más admirables de este artista. Fué ejecutada en 1447 para los monjes de San Ambrosio de Florencia.

Filippo Lippi es el centro del cual parten los hilos directos donde se mueven los más grandes pintores del cuatrocientos florentino, Domenico Chilandaio entre ellos. Directamente de él se derivan Pasellino (1422-1457), rarísimo y gran renovador, del que se conserva en la Academia su cuadro "Milagro de San Antonio" y "El Martirio de San Cosimo y San Damian".

De Filippino Lippe (1457-1504), hijo de Felippo, se conservan "La Desposición de la Cruz", "La Magdalena" y "San Juan Bautista".

De Lorenzo de Credi (1459-1539) y que está representado con uno de sus mejores cuadros, el más sugestivo y más acuciosamente hecho, "La Adoración de los Reyes Magos". En esta obra de su juventud, puso toda la delicadeza de su sentimiento y de su gusto. Los personajes de este cuadro están tratados con una forma de sentimiento tan sentida, que el observador se siente subyugado ante tal magnificencia. La Virgen es una suavidad y lineamientos que encanta, y está admirablemente interpretada la profunda ternura maternal.

El verdadero heredero de Filippo Lippi, el que mejor supo interpretar la unión del naturalismo nuevo, con el espiritualismo antiguo, fué el gran romántico del Renacimiento Sandro Botticelli (1444-1501). La Galería de la Academia posee algunas de sus obras más célebre y bellas, entre ellas "Madonna con el Niño y santos", "La Coronación de la Virgen", "La Virgen en el Trono con Angeles" y en primer lugar "La Primavera". Es esta magnífica pintura, la más alta glorificación que el sentimiento de la naturaleza haya jamás encontrado en el arte, Venus, Las Gracias, el Amor, Mercurio, Zéfiro, Flora, son divi-

nidades de aquel mundo fantástico al cual la inspiración del artista se manifiesta con profundidad de vibración, de alegría. El movimiento, la danza y el ritmo de la vida está marcado con el canto de las leves hojas, con la delicada melodía de los pétalos que caen, y es muy dulce la sinfonía, el movimiento de las mujeres y de las flores, tan armonioso, tan lleno de misterio el ir y venir de las figuras que dan idea de una música invisible, dentro de una atmósfera de ensueño.

Para completar el conjunto de grandes cuadros de la pintura florentina del cuatrocientos, están en la Galería de la Academia casi todos los más grandes maestros de aquel período afortunado. Francesco Botticini (1446-1497) figura con cuatro obras, entre ellas con aquella magnífica tabla de "Los tres arcángeles con Tobiolo", Alejandro Baldovinetti (1427-1499) con "La Trinidad", Cosimo Ronelli (1439-1507) está representado con su tabla San Juan, Santa Bárbara y San Mateo, lleno de vigor, Domenico Ghulandaio (1449-1494) tiene entre otros trabajos, todos notables, su "Adoración de los Pastores", esta notable obra que proviene de la capilla de Santa Trinidad, es una de las más notables de esa valiosísima colección, perfecto y vigoroso dibujo, bello y seguro el toque, justo y gracioso son los movimientos de cada una de las figuras y llena de sentimiento aparecen las bellas cabezas de los personajes de esta escena mística. Los detalles están escogidos con absoluta perfección, y son de un gusto exquisito, características de aquella época, formando con las figuras un conjunto lleno de poesía y robustez. El grupo de pastores, está construído con precisión admirable, con elegancia de dibujo, con toques seguros y nerviosos y con verdad es ésta la parte más bella del cuadro, aunque la figura de la Virgen de fisonomía dulce, del movimiento lleno de gracia y de candor, es bellísima. Esta estupenda pintura data del año 1485, Andrea Verrocchio (1435-1488), con un "Bautismo de Jesús" ejecutado con la colaboración del gran Leonardo de Vinci, para los frailes de Vallombrosa, precioso y enigmático cuadro, en el cual el pasaje aparece por primera vez en la pintura, no como simple complemento, sino como visión luminosa de vida y color, como verdad, como ambiente, como espacio, como poesía, como voz de la naturaleza, que el arte representa con amplio y profundo acorde.

Si de Florencia volvemos los ojos a los otros centros de la Toscana encontramos a Luca Signorelli (1450-1523), con su "Madonna en el trono con el Niño", y Cruxifición", a Pietro Perugino (1446-1534), con sus tablas "La Piedad", "La Oración en el Huerto de los Olivos" y "La Asunción de la Virgen" que pintó en el año 1500, para el convento de Vallombrosa.

Si salimos del siglo XV, encontramos a Mariotto Albertinelli (1474-1515), con su "Trinidad", una "Madonna" y una "Asunción", a el Brozino (1502-1572) con el elegante "Retrato de Laudomia de Médicis", Rodolfo de Chirlandaio (1485-1560) con sus ángeles delicados, Fra Paolino del Signeraccio (1490-1547), con su "Madonna en el tronco con el Niño y Santos", Fra Bartolomeo (1472-1517) "Madona con el Niño", Giacomo Carrucci llamado il Portomo (1494-1557) está representado con su "Deposición" tabla proveniente del convento de Santa Trinidad, una de las obras de más profundo sentimiento y más vigorosa de ejecución salida de su pincel, Giacomo Francia (15...-1577), con una tabla "Madonna entre San Antonio y San Francisco"; Raffaellino del Gabo (1466-1542), con una "Resurrección de Cristo", Andrea del Salto (1486-1531), con la tabla "Cuatro Santos", pintada en el año 1528 para el convento de Vallombrosa, vigorosísima obra del gran artista que deja ver en ella la influencia que tuvo en él los grabados de Durer, Ludovico Cardi llamado il Cigoli (1559-1613) con el "Martirio de San Stefano", Alessandro Allori (1535-1607) con "La Ultima Cena", Carlos Dolci (1616-1686) con "Retrato de un monje", éstas, y otras más, son las obras admirables que se conservan en esta espléndida galería ante su contemplación el alma se siente transportada. ¡Cómo se explaya el corazón ante estas figuras místicas! ¡Cómo goza el alma, ante aquellas dulces imágenes! Parece que nos habla la religión misma por boca de ellos, parece que retornan en nuestra alma los ensueños de la infancia, ante esas bellas figuras, tocadas de los más vivos colores del iris.! ¡Qué amor, qué espiritualismo en ellos! Brilla el alma a través de aquellos cuerpos, reflejanse en aquellos rostros los más delicados sentimientos. Todo contribuye a transportarnos al cielo, a recordarnos una época en que éramos todo sentimiento, a hablarnos de unos días en que nuestro corazón se abría, como las flores, sólo a los rayos de la luz, al contacto de un benéfico rocío.

LA BOMBA ATOMICA Y LA ARQUITECTURA DE CIUDADES

Por el Arq. PEDRO MARTINEZ INCLAN

—Quare fremuerunt gentes: el populi meditati sunt inania? Astiterunt reges terrae, et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejes.—Psalmo II.

POR humilde que pueda ser un hombre, tendrá que sentir una cierta satisfacción, sea o no exenta de orgullo, cuando descubra que sus previsiones han sido plenamente justificadas.

Al comenzar la guerra de América contra la Europa Central, hubimos de pedir un regadío práctico y efectivo en todas las provincias, para nuestros campos; y dijimos que el maíz pudiera ser en gran parte un substituto del arroz y del trigo. El maíz, decíamos, alimenta al ganado, a las aves, y es comido en diversas formas por nuestro pueblo, constituyendo un magnífico alimento.

Redactamos, y el Senador de la República señor Gustavo Moreno lo elevó al señor Presidente de la misma, un escrito sugiriendo obras de regadío para poder obtener dos cosechas anuales y abundantes de maíz en nuestro país. Muchos compañeros sonrieron entonces ante esta sugerencia del entonces Presidente de la Junta de Urbanismo del Colegio. El tiempo, sin embargo, quizá los haya convencido de que teníamos razón.

Se creía entonces en la posibilidad de bombardeos de América. Nosotros rechazamos, por estimarla inverosímil, tal aseveración, y nos opusimos a absurdas obras de defensa sugeridas para nuestra ciudad. El tiempo nos dió la razón del mismo modo.

Cuando nuestros compañeros, arquitectos e ingenieros, perdían el tiempo calculando la profundidad a que habían de hacerse los refugios para el futuro y los gruesos de las placas de protección, entendimos y manifestamos, y el señor Director de esta Revista es un testigo de mayor excepción, que la profesión del arquitecto es de paz, constructiva y artística, y que a los profesionales de inventos de destrucción y de muerte, correspondía calcular la energía destructiva de las bombas y las obras de defensa contra las mismas. Insistimos en que cualquier cálculo sería prematuro; e inútil toda defensa para una guerra futura, pues los medios de destrucción habrían de ser perfeccionados a no dudarlo.

Entonces, cuando se trataba de fomentar un espíritu de guerra, con una propaganda jamás antes conocida, nuestras palabras escandalizaron a no pocos compañeros de profesión. Hemos tenido más tarde la satisfacción de ver confirmadas nuestras opiniones por estas palabras escritas por Mr. Abercrombie, profesor de la Escuela de Londres y autor del nuevo *master plan* para esa ciudad: *"Precautions which might be considered reasonable in the light of present knowledge might be found of little value at a later date when more efective methods of destruction have been perfected. The subject generally however, is of such importance and so national in character that we do not consider it advisable to make definite recommendations."*

Actualmente la bomba atómica ha venido a corroborar, hasta un límite jamás previsto por nosotros, nuestras previsiones de entonces. Si es cierto lo que asegura la prensa, el hombre ha logrado inflamar la inmensa atmósfera que nos rodea, sobre una vasta área, creando una temperatura tan enorme que destruye todo lo viviente y acaso también a las propias rocas.

Decíamos en la obra que va a hacernos el honor de publicar el "Colegio de Arquitectos de la Habana", defendiendo en él la adopción de

la ciudad descentralizada: "La guerra actual, parece haber decidido el problema. O se construyen ciudades subterráneas en el futuro, o se descentralizan las actuales para evitar su destrucción en pocas horas, en tiempos de guerra. Desconfiemos de que el hombre que crucificó a un Dios, llegue a establecer una policía internacional suficiente poderosa y justa, para evitar guerras en el futuro. Los socialistas y los comunistas, preconizadores por mucho tiempo, de la supresión de los ejércitos y los armamentos bélicos, poseen hoy los ejércitos más poderosos de la tierra. Debemos esperar que el mundo continúe con todos los defectos inherentes a la naturaleza humana."

Tal parece que preveíamos lo que iba acontecer. Ello no es así sin embargo. Ignorantes de los adelantos de la Química Moderna, jamás soñamos con los terribles medios de destrucción descubiertos después. Pero lo cierto es, que no tenemos que agregar ni una tilde a lo que dejamos escrito en nuestro libro, a pesar de haber surgido la bomba atómica, que modificará tal vez todos los acuerdos internacionales celebrados entre los hombres; que hará temibles y respetados a los pueblos pequeños porque quizá pudieran destruir a los grandes en pocas horas; que ha venido a terminar las guerras y que pone al hombre en la alternativa de escoger entre la ruina y la muerte y la adopción de los diez mandamientos escritos en las Tablas de la Ley de los principios cristianos fijados claramente en el Sermón de la Montaña por el Maestro inmortal de Nazaret; esos mandamientos y esos principios que han sido hollados y escarnecidos por la mayoría de las naciones que se llaman cristianas.

S. S. el Papa ha calificado, según la prensa, de *diabólico invento* a la bomba atómica. No sé si es cierta la aseveración de la prensa; pero aunque lo fuese, S. S. no hablaba excátedra cuando hizo tales manifestaciones, y no se trata de un Artículo de Fe. Podemos pues opinar, que el invento ha sido permitido por Dios, porque si su Misericordia es inmanente, no lo es menos su Justicia. Todavía, y a causa sin duda del primer atributo mencionado, ha colocado el arma en las manos de la menos imperialista de las grandes naciones cristianas.

Siglos y siglos han transcurrido sin que el hombre quiera seguir las enseñanzas de Cristo. Ha llegado la hora de que las tenga que seguir por fuerza. Dios ha permitido que se descubra un pequeñísimo manantial de energía de los infinitos que gobiernan al universo. Ello ha bastado para que el mundo tenga que reaccionar. Un hombre anticristiano de baja condición moral pudiera destruir todo un distrito de una ciudad con una bomba de 20 libras oculta en sus bolsillos; y hacerlo impunemente. Habrá que educar a las gentes en la Religión de Cristo para que desaparezcan o disminuyan los *anticristianos de baja condición moral.* Habrá que educar a las gentes en la Religión de Cristo, menos hipócritamente que hasta el presente.

Parece imposible el admitir, y tal es mi criterio, que la naturaleza humana se resigne a renunciar a la belleza del cielo, de las aguas, de las montañas, de las praderas y de los bosques sepultándose en cavernas de trogloditas modernos. Dios para poner al hombre en las mejores condiciones de vida posible lo situó, recién creado, en un jardín. La ciudad-jardín inglesa era hasta nuestros días el ideal más alto de la vivienda humana. Continuará siéndolo pese a la bomba atómica y sean cuales fueren los descubrimientos que acaso la propaganda mundial trata de exagerar para acallar el terror producido por el invento de destrucción y muerte por excelencia.

La ciudad futura será la ciudad descentralizada en la mayoría de los casos y los planos reguladores fijarán aisladas y con el mayor cuidado, las zonas de industrias utilizables para la guerra. Las industrias de guerra se reducirán a un mínimum aliviando las pesadas cargas de los pueblos. Benditas aquellas naciones que, como la nuestra, no las poseen. La ciudad futura será probablemente al aire libre, risueña y bañada de sol como la de nuestros días, pese a todas las bombas atómicas.

El temor recíproco evitará las guerras. El temor unirá a las naciones para la Paz mientras no las una el Amor predicado por Cristo.

Dios sabe más que los hombres: Digamos con el Salmista.

"Que habitat in coelis irridibit eos; et Dominus subsannabit eos."

1945.

REFLEJOS DE ARTE MODERNO EN NORTE AMERICA

Por el Arq. EMILIO HARTH-TERRE

A su sólida reputación como arquitecto, une Harth-Terré su prestigio como publicista en el campo de la historia del arte peruano, cuya enseñanza imparte en la Escuela de Bellas Artes de Lima. Ultimamente viajó el autor a los Estados Unidos, invitado por el Departamento de Estado, para realizar estudios y observaciones en conexión con la obra del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional de Lima, de cuyo proyecto ha sido encargado.

NO pocas personas cuando se les habla del Arte Moderno, se sienten inmediatamente predispuestas a rechazarlo como algo que no está encuadrado dentro de las reglas del verdadero arte, y que, aun más, viola a todas ellas sin ton ni razón.

Probablemente, y esto hay que decirlo, se ha explotado mucho el arte con el nombre de Arte Moderno; y por consiguiente, sin llegar a ninguna especie de arte se ha pensado que bastaba ponerle el mote de "Arte Moderno" con la esperanza de que este bautizo de hijos con padrinos pero sin legítimo padre, hiciera legítima la herencia del verdadero Arte.

Pero esto no es motivo bastante para que se prejuzgue y se menosprecie el esfuerzo y la calidad del verdadero Arte Moderno en busca del siempre terminable sendero del buen arte.

Muchas gentes se preguntan por qué no seguimos pintando o hacemos esculturas continuando con los viejos y tradicionales moldes y cánones del arte antiguo, repitiendo aquellas composiciones del alto renacimiento; o esas esculturas, más antiguas, del tiempo de Pericles, o también, pintando con la gracia de la vieja escuela francesa del siglo XVIII.

En primer lugar, debemos considerar la inquietud y la acuciosidad del artista. El arte como pura investigación e intuición es inacabable y por lo tanto los cánones y moldes van variando, en el tiempo, de hombre a hombre y de sociedad en sociedad. La simple observación en el panorama de la historia del arte nos muestra cómo entre esos grandes artistas del pasado hay diferencia entre uno y otro tan sustanciales como las hay entre dos tiempos tan dilatados como la edad media y la época del eclectismo en el siglo XIX.

Y, en segundo lugar, la misma historia del arte nos enseña cómo de esos mismos grandes maestros y de esos estilos singulares surgieron discípulos y escuelas que a su vez fueron variando los moldes dentro de los cuales conseguían la fórmula de la belleza.

Fruto de emociones multitudinarias, consecuencia de los tiempos, razón de las inquietudes y de los afanes del mundo (y aunque las reglas y apreciaciones del arte varíen de un polo al otro), la belleza se expresa y se aprecia en diferentes ejemplares tan distintos los unos de los otros. Por eso la belleza que encontramos en las obras del pasado también podremos encontrarla y la encontramos en las buenas obras del tiempo moderno.

En todo este panorama del Arte, que es como un bosque frondosísimo en donde por acaso aparece una luz o se nos muestra a veces un claro menos tupido y enmarañado, cuando lo recorremos en cualquiera de sus senderos, descubrimos siempre lo que es fruto del arte, sobre todo, si nos despojamos de intenciones premeditadas o si inquirimos por la esencia misma de la obra en la que el artista, al igual que el alquimista, trata de permutar el plomo de sus materiales por oro de su emoción. Trasmutación que sólo es posible, cuando en los fáusticos o apolíneos crisoles de la inspiración, en el ardiente fuego de la vida son atizados por el soplo de la belleza.

No es esto, por cierto, una simple imagen literaria. El arte es alquimia pura y verdadera, pero sin fórmulas médicas ni misteriosos procedimientos. El arte es alquimia porque trasmuta lo esencial del ánima en la materia para alcanzar nuestros sentidos, y que a la vez ellos comprendan el espíritu animador y emotivo, y nos lleguen por su apariencia plástica a la impresión anímica indispensable.

Trátese de las pinturas de Miguel Angel o de Boticelli; o de las pinturas y frescos de los

modernos, ellos han sido pintados para hablarnos íntimamente. Para la comunión del artista con nosotros. Puede decirse acaso que el artista estaba solitario delante de su pintura, no será esto cierto; hay que aceptar la temporalidad humana en el arte y en el artista que lo crea: vía profunda para la comunicación de las preocupaciones íntimas y universales del hombre.

No hay artista que no sienta la angustia de sobrevivir en el arte. Horacio exclama: "No moriré del todo"; Dante repite más tarde: "El arte es superior al artista", para coincidir con este gran pensamiento de Cicerón que confirma esa endósmosis del sentimiento del artista: "¿Crees tú por ventura que yo me hubiera sometido a tantas fatigas, de día y de noche, en la ciudad y en el campo, si no hubiera creído que mi gloria no sobrepasara los límites de mi vida?" Y así debemos apreciarlo, sin confusiones, sin dudas; pues aquel titubeo que sobreviene en la apreciación o en el rechazo de la obra moderna, debe ser resuelto por nosotros mismos y no como el resultado de un "snobismo", de aquella frivolidad y de aquel superficial e indiferente aprecio del verdadero arte.

Mucho hay en esto por supuesto, obra de explotación y de negocio. Los metecos y los "snobs", saben lo que es bueno y lo que es malo, pero o tienen miedo de reconocerlo o no se atreven a decirlo por muchas causas. Pero nada de esto es razón para que nosotros mismos no juzguemos el Arte Moderno con nuestras propias emociones y nuestra propia fuerza.

No se trata de decir que es bueno lo que no entendemos. Sí, de sentir el placer cuando en la obra descubrimos, intuitivamente, lo que es bueno. Y en esto no nos podemos engañar si nos preguntamos: "¿Qué propósito animó al artista?"

Muchas veces su obra parece un vano esfuerzo y que de ella no podríamos sacar más que una experiencia negativa. Pero en este obscuro sendero, en que él sin duda se debate ansioso, podemos seguir paso a paso su afán sincero y el de sus compañeros, alumbrados por este pensamiento de Martí: "El arte no ha de dar las apariencias de las cosas sino su sentido verdadero."

●

Con estas explicaciones previas, pasemos ahora al fondo mismo de esta presentación, haciendo una advertencia: los nombres de los artistas que vamos a mencionar son, sin duda, mínima parte de un gran todo. No se pretende que ellos sean los únicos exponentes y finales de movimiento actual del arte contemporáneo en esos dos grandes pueblos. Selección dificilísima, si no imposible; tarea titánica superior a mis fuerzas, sería descubrirlos todos. Muchos hay también que no son tan conocidos como otros. Decenas de libros se publican mensualmente sobre esto, pero quiero referirme a lo que personalmente he visto. Porque igualmente, muchos otros nombres también son conocidos aunque su obra carezca del mérito y de la profundidad que las haga perdurables o que las exima de esa etiqueta que le ponen los "neofitos" o los negociantes del falso Arte.

Dispensada la omisión, lo que aquí voy a presentar es sólo motivo para destacar el sincero afán del artista contemporáneo en busca de su arte. Decirles que todo lo que hasta hoy se ha hecho es—como en todo tiempo del arte—son ensayos para la culminación que se espera como el Mesías de la belleza; y también explicarles cómo todo este esfuerzo es como el mismo anhelo que animaba a los hombres del protorenacentismo cuando comenzaban a descubrir las bellezas de un mundo más humano.

Así como la obra de los "primitivos" es la obra de los verdaderos artistas del "Arte Moderno". Pura, clara, sencilla. A veces profunda; siempre verdadera. No siempre exacta pero ni acuciosa, razonable y justificada. Experiencia de un paso a otro. Ejemplo de un maestro para otro que sigue. Para que, saliendo de un tiempo confuso, sobreponiéndonos a este laberinto de pasiones y egoísmos, son sacrificios y con virtud, descubramos el camino de la Belleza, Verdadera y Bella: razón del Arte.

●

Estamos en México. La Pirámide de Teotihuacán cerca de la capital de los antiguos Aztecas es la Gran Ciudad del Tiempo Pretérito, que va emergiendo de los escombros con que se cubrió. Como esta pirámide, hay muchas en infinidad de ciudades de los antiguos pobladores mexicanos. Pero esta de Teotihuacán es como un símbolo del gran espíritu que animó a los antiguos pobladores del Anahuac. A sus pies, o en la prolongación territorial de sus radios, van encontrándose las obras plásticas de otras épocas. Y cosa curiosa: en sus exhuberantes y magníficos ejemplares van descubriéndose extraordinarias obras escultóricas de una sencillez arrobadora y emotiva; de una simplicidad de formas que nos demuestra la perfecta concepción de su creación plástica. De un intencional sacrificio del adorno, que nos comprueba, aunque se juzgue primitiva, la pureza de una intención, nos da la medida de la capacidad de síntesis y de expresión del arte antiguo mexicano.

Junto con la muy complicada efigie de Coatlicúe, que reclama un revestimiento de símbolos, está la clásica cabeza del "Caballero Aguila" que

más parece obra griega que prehistórica americana. Tenemos también la escultura de la doble cabeza de serpiente de la cultura "totonac" que es una anticipada primicia y reto de la antigüedad al arte simbólico del tiempo actual. Está también el "hombre sentado", o el "chaac mool", que en su inmovilidad pétrea tiene una extraordinaria "dinámica".

De este arte tradicional, puro y sincero, el artista azteca se está inspirando, no para las repeticiones arqueológicas en las que tan fácil y vulgarmente se cae, sino para extraer con inteligencia e intuición artística, un símbolo de arte.

Pero... sobre el estrato prehistórico y profundo ha venido a posarse la cultura occidental. El mestizaje en América ha dado una nueva raza, y por lo mismo, la necesidad de un nuevo sentido expresivo al Arte. Ya no es solamente su plácida expresión en el sentido de su prolongación temporal en los siglos; ante esa eternidad que el Azteca encontró en el horizonte de su laguna o en el voluptuoso y cruel misterio de la Serpiente emplumada, busca hoy un arte que hable al Pueblo. Al nuevo hombre. Que le dé una explicación de su nacionalidad y de su importancia; de su trascendencia dentro de la "occidentalización" cuya es la cultura y sobre el "indigenismo" que le proporcionó su raza vigorosa.

El arte español, en México y en general en toda América, se hizo pronto americano. El espíritu español, independiente y fiero, fué "español de América". Ya sabemos lo que fructificó en los albores del XIX. Y también vemos lo que vale el sentido de América en el proceso biológico del arte moderno.

Pero si desde un avión observamos el panorama de Nueva York, ya no es como México de tradiciones prehistóricas; es núcleo de unidades históricas, multitudinarias y mundiales. Nueva York no es la capital de un Estado pero si como una de las cuarenta y ocho ciudades-estrellas de Norte América. Foco egocéntrico y centrífugo de acción. Por lo tanto, en este centro, los problemas del arte se discuten, evolucionan, se transforman y van, dentro del internacionalismo y universalidad de arte, cobrando día a día un sentido americano.

¿Lo cree usted así?, me preguntaron un día en algún rincón de esta gigantesca metrópoli. Me fué fácil explicarle como podría distinguirse de hoy en adelante el "norteamericanismo" del arte plástico. Debatiéndose desde principios del siglo en un laberinto de influencias europeas, va hoy con más sentimiento y afirmación, señalándose su propio camino. Sin inspiraciones tradicionales, saca su fuerza de su propio aislamiento, y su originalidad, en el nuevo mundo que está creando entre las costas del Mar Atlántico y el Pacífico.

Los artistas americanos comenzaron a interesarse profundamente en el paisaje urbano y rural de los Estados Unidos. Lo que al principio era considerado, si no vulgar, al menos prosaico. Abandonaron el tema romántico europeo y buscaron su nueva ruta. Y aunque hoy vuelven algunos artistas al "neoromanticismo", ya está marcada con un sello que lo destaca como norteamericano estaduinense.

Y saca su tradición, para lo que se necesita de romántico, de ese caótico, trágico y desordenado desenvolvimiento que le dió un pueblo de emigrantes contemporáneos. El gran destino de América ha sido recibir poblaciones y hacerlas nuevas y originales. Desde los tiempos remotos en que los hombres llegaron por el Estrecho de Behring; los de su descubrimiento occidental; y los actuales, siempre ha sido ínsula a donde han venido las razas humanas a fundirse en común. Jamás los pueblos de América, en disímil forma que otros, emigraron. Como la bolsa de Shilock, no ha dejado salir sus hombres; y así su tesoro se acumula con avaricia continental. Polinésicos hace cien siglos; mongoloides desde diez mil años; hispanos o europeos en general, América es el Nuevo Mundo y el Mundo Eterno.

Las pirámides de Nueva York están en Wall Street. En la calle de los multimillones. En ese "Gran Cañón" como le llaman, el hombre está encerrado como la hormiga, pero como hombre, lucha, crea y vuela. Conquista el espacio con el acero, y el espíritu con el Arte. Rasca el cielo con un nuevo ejemplo de su potencialidad y ve el horizonte desde esta torre que emerge de las raíces de su tierra firme.

¿Cómo no justificarse la inquietud del hombre en busca de una fuente de arte más fresca y más pura dentro de este caótico deshacer de vidas, de ilusiones en continua rendición con la materia? Más que aire, necesita el hombre quimeras para alimentar su espíritu. Aun en la oscuridad puede hacer luz para su cerebro, con la luz del arte. Cansado de vagas fórmulas, de formas repetidas, de fatigosas reminiscencias, se lanza en busca del nuevo sendero. Lo primitivo lo tienta. Ya es, como dice Mauclair, que en esta duda, volvemos a la encrucijada para buscar el nuevo sendero. Repetimos los cálculos para hallar la suma exacta; y así siempre que nos equivocamos, minúsculas voluntades en el eterno devenir.

Con este propósito están trabajando los artistas de Norte América. Charles Scheeler busca en la geometría un nuevo espíritu. Es plástico al mismo tiempo que profundamente expresivo en contrastes. Nos habla un lenguaje de franqueza. La geometría es tentadora para la simplicidad y por ende, para el simbolismo. Pero no es el motivo lo que importa sino el sentido de lo que se

pinta. Y así, Ralston Crowford nos transporta a un punto infinito con "Un puente sobre el mar".

Trabaja con la misma idea de Sheeler pero con otro acento expresivo. Obsérvese como con esa representación angular nos da una impresión de angustia. ¿Era ése su propósito? Sin duda que no. Nosotros podemos sentirla, o quizá, subjetivamente mezclarla con un sentimiento compasivo. Sin embargo lo que Crawford ha querido "decirnos" en su pintura, es que la perspectiva clásica ha perdido sus reglas con el arte moderno y que hay una nueva "mecánica de la pintura" que nos puede dar singulares efectos. En este cuadro el color juega con originales efectos y el "claro-oscuro" no es el único medio para la impresión de distancia.

●

Representar la luz es un problema que preocupa e inquieta al artista moderno. No me refiero a los reflejos de una luz, en sus efectos del claro-oscuro de Rembrandt, por ejemplo, ni la "luminosidad" de un Strozzi o de un Crepí. Sino a esa luz, que pareciendo inmaterial, se desprenda de un rincón cualquiera del cuadro y juegue con los demás colores del motivo representado. Probablemente Dali es el pintor europeo que mejor ha dado con esa fórmula en sus cuadros llenos de estrambóticos elementos, puestos tan sólo para hacer gala de su capacidad para dar esa luz. Aquí, en Estados Unidos uno de los artistas que más se ha esmerado en este descubrimiento es John Atherton. De factura meticulosa y pulida. El "Caballo Negro" es sin duda uno de sus buenos cuadros y lo que importa en él, no es el tema, sino la luz, esa luz que sólo puede apreciarse frente al mismo cuadro.

Y mientras Atherton se esmera en la policromía, Philip Evergood con muy pocos y una técnica de gran capacidad, nos da una nueva expresión del paisaje, en el que escenas ordinarias son también dignas de pintarse, nos lo demuestra claramente. Escoge el invierno con sus nieves; y la ciudad de Kalamazoo, al fondo, no es sino el sujeto indiferente para demostrarnos su capacidad para expresar una emoción ante la miseria de un paisaje asolado por el frío, sin complicados refinamiento y con un sencillo dibujo. George Marinko, se destaca también en estos temas. Y el estado de Connectitcut debe mucho a este artista en el desarrollo de la cultura del arte moderno.

Tomás Hart Benton es un verdadero exponente de la energía norteamericana. Se le juzga como el "investigador del sentido de la tierra" y para lo cual es incansable en sus notas, croquis y pinturas. En el cuadro que se conserva en la "Galería de Artistas Americanos" descubre una vez más su espíritu irónico y mordaz. Se complace en acumular los detalles, pero no pierde de vista el tema mismo; y la intención, cuya profundidad vital podemos juzgar en el dibujo anatómico de esta moderna "ninfa" algo escuálida y de caderas un poco angulosas para darnos una mayor sensación realista y humana. De la misma tendencia es John Stewart Currey.

También, ese sentido "americano" nos lo proporciona en otro aspecto Gran Wood, en su tan conocido cuadro "American Gothic". Esta pintura tiene una profunda expresión sentimental. No necesita indicar todas las emociones que se pueden sentir frente a él. La mirada fría del hombre que nos escruta de frente; la de la esposa que se desvía como secundaria condición de esa actitud frontal e inquisitiva. El tema es profundo en su forma y la técnica se aparta de la rutina. Al mismo tiempo como si se tratara "de una oleografía para adornar salitas de gente común", escarba en el detalle y lo presenta meticulosamente, "hablando de esta manera, un lenguaje que todos pueden entender sin llegar a ser vulgar".

No menos sensible al ambiente de su tierra es León Kroll. Les presento "Mañana en el Cabo", del Carnegie Institute. ¿Cómo no podríamos fácilmente descubrir en esta pintura cuya sinceridad temática es tan destacable, que se trata de algo "norteamericano"?

La explotación del tema netamente "folklórico" es peligrosa. Resulta a veces extraordinariamente rutinaria y perjudicial para los fines del Arte. Minna Harway, en la escultura, realiza el fin de Grant Wood. Una familia norteamericana de Mineros, es una de sus buenas obras. El análisis de la composición nos da una espiral excéntrica y desorbitada. Es precisamente la expresión subjetiva de esa fuerza que está latente en esas gentes, luchadoras, de afanoso trajín diario, ilusos de un mundo siempre mejor que ellos están conquistando en su oscuro y modestísimo esfuerzo.

La palabra "trabajo" es quizá la que busca más "acción", en la escultura. "Luchar siempre" es la obra maestra de Herbert Ferber. Fuerza grotesca del dolor profundo. Las masas dan la impresión de que han sido talladas en la piedra y hay inclusive la dureza muscular de esos desesperados del "Luchar siempre"... Ironías de los tiempos, que el artista sacude a la vista de una humanidad indiferente, la emoción profunda. Como un icono de los tiempos de hoy, "luchar siempre" resulta la imagen del hombre en el dolor de la guerra y en la paz. En su eterno afán de ser mejor. Y el arte es una vía para que este

dolor, sea expresivo en una de las escalas de la Belleza.

●

Las fronteras de estos dos estados: los Unidos de Norte América y los de México, no son sino líneas imaginarias para los hombres y para el artista. Respetadas por los tratados internacionales, pero violadas por el pensamiento de los hombres. Universalidad de los principios del Arte, las fronteras no existen. Y tan bien puede interpretar el artista norteamericano la raza de México como lo vemos en esta escultura que presento. No importa qué es ni quién la hizo. Piedra pulida, tersa como la piel de ese aborigen, de mirada firme y voluntarioso y de labios sensuales.

Recuerdo ahora la apreciación del doctor Escalona, arqueólogo mexicano que opinaba sobre el carácter del hombre prehispánico: de temperamento introvertido, el azteca, es emotivo y sensible como lo demuestra su arte; subrió su exterior con esa dureza y crueldad religiosa y guerrera, que parece ser paradójico y que sin embargo era tan veraz y profunda. Aquí, no sólo por estar representada la mujer, antagónica al hombre en la fuerza, caracteriza los dos elementos en su imagen: mirada persistente y recia, labios sensuales. Voluntad en el propósito, amor en el sentimiento. Lo que ha conservado el mexicano de hoy.

Diego Ribera y José Clemente Orozco lo representan en el Arte.

Orozco se mantiene, a veces, dentro de una fórmula académica en la composición; en otras usa de una geometría desconcertante. En todo hay una línea "dinámica" que es nueva. La miseria humana y el sentimiento revolucionario están siempre manifestados. Se interpreta, a veces mal, por tal motivo, a Orozco y a Ribera. Son "animadores" de la inquietud nacional, y esto es jlstificable. Cuando Diego Ribera ha querido excederse en este plano, ha caído en lo vulgar. Error gravísimo del maestro del arte. Orozco, en cambio, se mantiene más sincero y menos voluble.

Es cierto que la pintura ha decaído un tanto en estos últimos tiempos. Pero pienso que es ecilpse transitorio. Alfred Barr, Director del Museum of Modern Arte de Nueva York, opina así; y yo he podido también darme cuenta de ello. Sin embargo, la conversación con el Maestro Ribera, está plena de entusiasmo prometedor. Los murales del Palacio Nacional reviven del espíritu de la mejor época del maestro. Y en cuanto a José Clemente Orozco, en las bóvedas de la Iglesia del Hospital de Jesús, desarrolla, en el tema de los Cuatro ginetes del Apocalipsis, su genio creador de nuevas fórmulas y su sensibilidad de artista de México.

De Orozco seleccionamos "El Franciscano", pintado en el Claustro del Antiguo Colegio de San Ydelfonso. Dibujo profundamente humano. Y su "Maternidad" de composición más académica y que tiene todos los rasgos de los maestros renacentistas. Insensiblemente—o quizá voluntariamente—, el maestro ha alcanzado la "divinidad" en este tema. Con todo lo "humano" que contiene, hay en este conjunto una mística que nos expresa bien claramente la emoción revolucionaria del Maestro Orozco.

Diego Ribera nos da, con un título que toma del Nuevo Testamento. "La Sagrada Familia", un parangón con la divina familia de Jesús de Nazaret y presenta la imagen moderna del niño "Prometeo". La ciencia del laboratorio se esfuerza en cuidarlo y salvarlo para el porvenir. Bella composición que se inspira en el tema religioso; toma de él la sustanciosa esencia y la vuelca en tema agnóstico y pagano: la divina gracia del niño recién nacido que es esperanza siempre fresca del hombre.

Diego Ribera fué "cubista"; ensayó diversos istmos y luego los desechó todos para quedar en su verdadero arte, al que le da su propia personalidad. Esto es una lección a los admiradores de los "istmos". No abandona sin embargo el surrealismo para ciertas expresiones plásticas. Lo que llama "Un paisaje de Tasco", resulta veraz y sincero. Ese árbol que se retuerce y se destaca sobre la verdura del horizonte, se presenta como el cuerpo de un ser humano haciendo un analogía de la pujanza del brote arboreo con el movimiento del hombre, que alzando los brazos al cielo, busca allí el aire y la frescura de una primavera espiritual... como el árbol la busca para el renacer de sus hojas.

Ribera y Orozco parecen apagar la imagen de cualquier otro artista. Es tan fuerte la luz que ellos desprenden que a veces no nos dejan ver otra que la de ellos. Por eso debemos mencionar aquí a Carlos Romero, a jóvenes como Feliciano Peña, Juan Soriano, Francisco Gutiérrez, Olga Costa y Antonio Alvarez cuyos cuadros tuve oportunidad de admirar en la Wakefield Gallery de Nueva York. También está el genial Siqueiros, pero todavía está buscando su fórmula—en pugna con la arquitectura de la que él quiere una sumisión absoluta...

●

He juzgado la pintura de estos pueblos, no como un "connaisseur", sino como un simple enamorado de la cosa bella. Adrede he supri-

mido todos los "istmos", y declaro que juzgo como un ecléctico, sin importarme la tendencia, siempre que ella esté encaminada sinceramente a la búsqueda del Arte.

Creo que como en todo "renacimiento", hay un sentimiento de anhelo que sirve de asiento fuerte y resistente para descubrir los valores de la Belleza. Yo creo que en este momento el Arte está en pleno renacimiento. Esfuerzo extraordinario del que aparecen luces que alumbran el camino. En el mundo entero hay hombres que desde hace muchos años buscan afanosamente un nuevo sendero para el Arte y seguirán haciéndolo sin caer en los graves errores de la mistificación y en la provocación del falso aplauso. Los que así lo hacen se descubren inmediatamente.

He perseguido comunicar a ustedes en la medida de mis posibilidades, un panorama del esfuerzo que se lleva a cabo en América del Norte para que el sendero se haga un camino fácil de recorrer. Y también, para despertar la curiosidad sobre la obra, y al mismo tiempo que disipar los temores y el prejuicio sobre lo que bien y mal se llama "Arte Moderno".

ASUNTOS URBANOS

Por el Arq. FELIX PEREZ TORRES

EL diario "Información" en uno de sus editoriales expresó la necesidad de construir una avenida que sirva de comunicación directa al puerto y sus muelles, y el general Asbert, recordando su ejecutoria de gobernador, aboga porque el actual Gobierno acometa la empresa.

Se trata de una obra importantísima proyectada hace tiempo, ya mediante la unión de las calles Obispo y O'Reilly, ya por medio del derribo de las manzanas entre Amargura y Teniente Rey. Esta última es la más aceptada si se tiene en cuenta la situación del Capitolio Nacional, adonde se dirigiría la avenida.

Esta gran vía es de necesidad para La Habana, porque nuestro puerto y la zona comercial la exigen y tarde o temprano habrá que hacerla. Las viejas calles que van a los muelles son muy estrechas, careciendo de aceras que defiendan al peatón y se congestionan con la mayor facilidad, muy especialmente aquellas que tienen líneas de tranvías. La avenida a mi juicio sería de mejor realización si se unieran Amargura y Lamparilla, porque los bloques son más pequeños y en consecuencia las expropiaciones menos costosas. La iglesia del Cristo que habrá necesidad de conservar por su valor histórico, podrá rodearse con la avenida, formando una plaza con el parque actual.

Lo que si es imprescindible, si en verdad se está pensando mejorar esta capital, es la suspensión de licencias para obras, allí donde los derribos habrán de efectuarse.

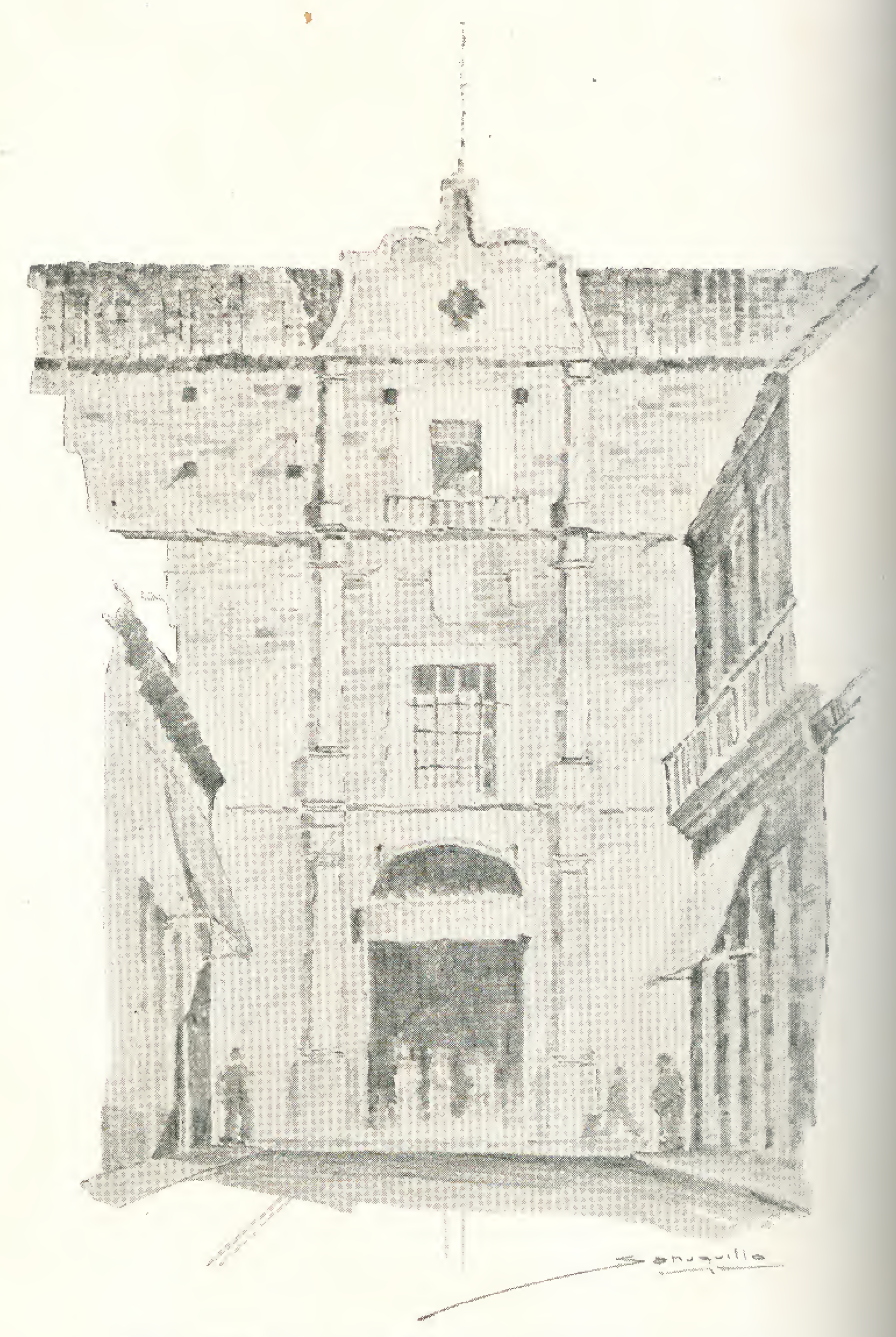
●

En relación con las dificultades que la antigua ciudad presenta al tránsito, me parece que además de las ya reconocidas de la estrechez de sus calles, líneas de tranvías, etc., hay otra de fácil evitación. Me refiero a los vehículos tirados por animales. Estos con sus movimientos lentos taponan el tránsito y bien podrá disponerse que dichos vehículos no traspasen las zonas de las murallas, u otra más amplia si se requiere. Ello no será difícil cuando las industrias automovilísticas trabajen a plena producción y abunden gomas y carburantes.

●

Según las informaciones de la prensa diaria, se volverá a instalar un mercado en la Plaza del Vapor. Yo creo inadecuado el lugar por muchas razones, entre las que se cuentan que la propiedad municipal se limita al patio, quedando a su alrededor una edificación anticuada y rara que no le da carácter; que la circulación por ese motivo será deficiente careciendo del espacio indispensable para el acarreo y descarga de los productos, dando lugar a que estas operaciones se verifiquen en las calles circundantes con las inconveniencias naturales; que encerrado en las cuatro murallas del patio, carecerá de ventilación natural y de luz solar suficiente, que son dos factores indispensables; que siendo la periferia de propiedad privada, continuarán las viviendas en el recinto.

Debe recordarse que este mercado mereció la clausura sanitaria en 1916.



Dibujo al lápiz del joven artista José Luis Sahuquillo, que nos ofrece la puerta de la calle de Teniente Rey del viejo Convento de San Francisco, que aloja hoy las oficinas del Ministerio de Comunicaciones.



Un diseño del siglo XVIII en porcelana china, que continúa fabricándose en Inglaterra.

LA PORCELANA INGLESA

LA necesidad de obtener materiales de guerra ha significado para Gran Bretaña una extremada reducción de sus industrias de lujo. Los diseños complicados y las materias primas delicadas constituyen para el pueblo británico una cosa del pasado y del futuro.

No obstante esto, hay una porción de cosas bellas que se están diseñando y fabricando en Gran Bretaña. En la industria alfarera, un reducido número de expertos obreros están todavía sirviendo un considerable tanto por ciento de los pedidos del mercado extranjero. Es curioso reflexoinar que estos obreros trabajan hoy empleando métodos que, aparte de ligeras modificaciones de técnica introducidas por la necesidad de la producción en gran escala, no han sufrido alteración desde el final del siglo dieciocho, y no han variado substancialmente desde el comienzo de la historia. Y, a pesar de ello, en pocas industrias son los diseños tan vivos y tan frescos, que responden tan inmediatamente a tendencias del momento. Una gran tradición presta vitalidad a cualquier industria y, en este aspecto, la industria alfarera inglesa está particularmente bien dotada.

La historia de la porcelana inglesa es la historia de unos pocos kilómetros cuadrados de la región de Midlans en Inglaterra, y de aquellos hombres que, generación tras generación, han trabajado y hecho experimentos en esta zona durante un período de trescientos años. Ds estas colinas llenas de cicatrices de estas ciudades grises y acurrucadas cuyas rotas siluetas presentan una sucesión de apretadas filas de hornos en figura de conos, han salido algunas de las más bellas y delicadas piezas de alfarería que se han producido en Europa, dotadas de los más exquisitos diseños de forma y del vidriado más perfecto.

Wedgwood ejemplo típico del artesano inglés

El nombre que más crédito ha alcanzado en esta industria—y uno de los más antiguos—es indudablemente el de Wedgwood. La casa que lleva este nombre, y que actualmente produce algunos de los más acabados trabajos de los más



Este magnífico servicio de te fué diseñado por el famoso artista Burton para el Real Instituto de Arquitectos Británicos

jóvenes diseñadores ingleses, fué fundada hace aproximadamente doscientos años por Josiah Wedgwood. A pesar de la mala salud, imperfecta educación y repetida mala suerte de Wedgwood, llegó a constituir un negocio y a ganar una reputación que alcanzó fama mundial. Nacido en el año 1730, de una familia cuyos miembros habían sido alfareros durante generaciones enteras, Wedgwood empezó a trabajar en el tejar, dándole vueltas a la rueda de alfarero, a la temprana edad de once años. A medida que fué creciendo dedicó más y más tiempo y pensamientos a la teoría de la industria, a obtener diseños más artísticos, mejores arcillas y a mejorar los procedimientos de manufactura y vidriado.

Ya en 1750 era dueño de su propio negocio, y ya estaba empleando a Josiah Spode, cuyo trabajo estaba destinado a ser tan merecidamente conocido, siendo el salario que cobraba "dos chelines y tres peniques a la semana, o dos chelines seis peniques si lo merecía bien". Durante los años que siguieron, muchos nuevos diseños y variedades de vidriado fueron introducidos, entre los que se incluían el famoso vidriado azul de Wedgwood.

Wedgwood constituía un ejemplo típico del artesano británico de aquella época, siendo su tradición de las más hermosas entre las que viven y se conservan todavía en la industria alfarera. Hoy esta tradición está constantemente enriquecida y revitalizada a partir de sus fuentes originales, porque muchos de los antiguos diseños están siendo reproducidos y adaptados, tan completamente se ajustan todavía a las necesidades de la decoración moderna a pesar de sus dos siglos de existencia.

Los jóvenes diseñadores británicos se sienten atraídos cada vez más a emplear sus facultades en los dibujos de alfarería, y a ello han dedicado algunos de sus más atractivos trabajos. La industria de la porcelana británica se prepara con ardor para cuando llegue el final de la guerra, dispuesta a suministrar abundantemente las necesidades de sus clientes dentro y fuera de casa.



La exquisitex y clasicismo de esta vajilla. diseñada por Wedgwocd, la mantiene siempre en la moda de mejor gusto.

ARTE Y DECORACION

Por la Sra. R. C. P. R.

Iniciamos con este trabajo una nueva Sección titulada "Decoración Interior", que será redactada por una joven señora de gran cultura artística, ligada por lazos de sangre a la más exclusiva aristocracia cubana. Como no desea ella firmar sus trabajos, ni permanecer tampoco en el más absoluto incógnito, rubricará sus admirables escritos con las iniciales de su nombre, que son las siguientes: R. C. P. R. El "Colegio Nacional de Arquitectos" se siente hondamente honrado con la colaboración de tan distinguida como ilustrada cubana, cuyos trabajos, estamos seguros de ello, habrán de ser siempre leídos con el mayor interés.

L. B. S.

PUEDE afirmarse que hoy la decoración ha venido a convertirse en una hija menor de la arquitectura. Por este motivo, en ninguna publicación puede encontrar mejor ambiente y cabida el tema que queremos desarrollar, como en una revista dedicada a la noble disciplina de construir edificios.

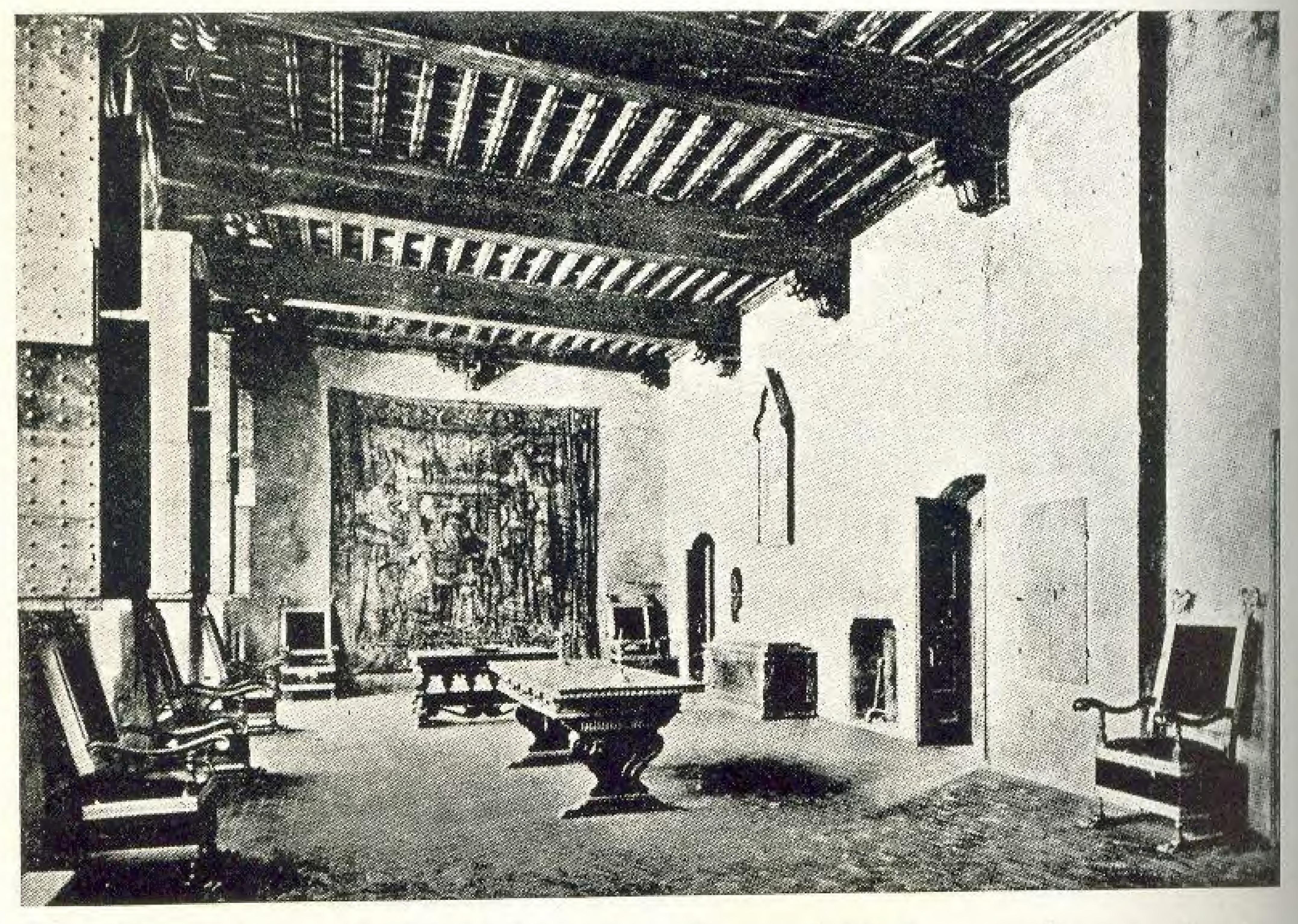
En épocas pasadas, el arquitecto, generalmente, sólo se preocupaba de la construcción del edificio y cuando más de estudiar sus jardines. En sus amplias y numerosas piezas, siempre encontraban cabida holgada, muebles, cuadros y tapices, pero al reducirse las dimensiones de las viviendas, por las exigencias de la vida moderna, el arquitecto se ha visto forzado a pensar en el decorador o en acutar él mismo como tal, al estudiar una planta, preparando testeros para muebles especiales, simplificando y reduciendo piezas y haciendo posible la desaparición de muebles cuyo uso requerían demasiado espacio. Aunque la casa es obra del arquitecto, no debe perderse de vista que es también reflejo de la personalidad del propietario que la habita, cuyo buen o mal gusto, se manifiesta en ella, en la misma forma en que se refleja en la elección de sus vestidos. Es por lo tanto necesario que a más de las indicaciones que pueda dar el arquitecto, el propietario a su vez, lo ayude con su toque personal, sabiendo elegir su decorado, pues de otra forma, si bien un decorador profesional simplificaría su preocupación y posiblemente su propia incertidumbre, la casa perdería intimidad, para convertirse en un modelo de exposición, duro y frío, en el que los pequeños objetos por los que sentimos cariño y que nos han acompañado gran parte de nuestra vida, no encontrarían apropiado lugar. Estos pequeños objetos, testigos mudos de gratos recuerdos, constituyen el principal obstáculo de toda decoración, ya que entablan una lucha entre el criterio del artista decorador, para quien nada significan, y el deseo de su dueño, que desea conservarlos. Llegar a una armonía en la cual ocupen su lugar, sin desentonar, es el verdadero secreto del buen gusto, y la única base de la decoración.

Por decoración interior debe entenderse el arte de crear armonía mediante el uso correcto de la forma, el color, y el material empleado. Por ello, el problema principal al decorar una casa, es darle una cierta unidad, aunque, cada pieza por separado mantenga su armonía propia, debiendo seleccionarse de antemano, el efecto o tono decorativo que deseamos imponerle. La decisión debe responder, desde luego, al tamaño de la casa, su situación, el clima del sitio en que la construímos, y, sobre todo, considerar los

gustos, medios y costumbres de sus dueños, ya que el resultado final debe reflejar la personalidad de sus ocupantes. Nada más peligroso al construir, que dejarse arrastrar por caprichos, ideas o deseos pasajeros, y no hay mayor error, que copiar un tema porque lo hayamos visto realizado con éxito en otra parte, ya que la única forma de quedar plenamente satisfechos, es hacer de la decoración, el reflejo de nuestro propio carácter, tomando en cuenta nuestras costumbres, nuestro temperamento y nuestro modo de vivir, fuera de los cuales todo nos resulta a la larga, cansado y falso.

A más de las condiciones generales de estilo, tamaño y lugar, para el decorado de una pieza debe tenerse en cuenta la finalidad a que ésta habrá de dedicarse; así, por ejemplo, en un comedor, todo debe concurrir a que el hecho de comer, se realice de la manera más cómoda posible y en un ambiente reposado, que no sea enemigo de una buena digestión. Y un salón, que no esté destinado a grandes recepciones, debe ser acogedor, sin que un exceso de muebles nos dé la sensación de que estamos de más en él. Algunos motivos no los podemos variar, cuando la pieza no ha sido especialmente construída para nosotros, debiendo contar con la permanencia de puertas, ventanas, tamaño de cada local, materiales del piso, etc., cuya transformación, requeriría elevados gastos, pero otros motivos sí podemos variarlos, mejorando decididamente el conjunto; así podemos utilizar a nuestro antojo, el color, los muros, el tipo de mueble, el uso de cuadros y otros pequeños objetos.

A veces, un objeto de especial valor, una estatua, un mueble o un tapiz, deben ser, por su importancia, el tema y centro de la decoración, y entonces, en torno a ellos es que debemos construir y adaptar el resto, pues si bien es cierto que la vida moderna y el gusto de nuestra generación, se adapta mejor al arte moderno, ningún error más grave que abandonar, vender o deshechar, piezas valiosas y artísticas, por el solo motivo que sean de pasada época, ni nada más ilógico, que aferrarnos a un estilo determinado, por el hecho de que nos guste, sin tener en cuenta el tamaño del local de que disponemos. Así, entre nosotros, es aún frecuente ver, una marcada tendencia hacia el estilo que algunos mueblistas, califican a la ligera como



Salón del segundo piso del Palacio Davanzati, en Florencia, habilitado con muebles cuyas dimensiones están de acuerdo con la amplitud del local.



Habitación de estilo Renacimiento español, donde fácilmente se puede apreciar también la proporción de los muebles en relación al tamaño de la pieza.

Renacimiento español, por el hecho de construir vargueños, hacer mesas con patas salomónicas, y colocar alguno que otro medallón con escenas del Quijote o con el busto de Cervantes. Estos muebles, recargados y pesados, agobian y achican la mayor parte de las piezas en que están colocados. Si pensamos que el estilo Renacimiento, sea español o italiano, se concibió en una época en que las piezas tenían grandes dimensiones, comprenderemos fácilmente, el por qué de su tamaño y lo exuberante de sus tallas, cuya belleza sólo se puede apreciar, dentro del marco para el cual fueron creados. Si no poseemos piezas de época de indiscutible valor, antes que recurrir a malas copias, debemos ceñirnos al arte moderno, dentro del cual, existe a su vez el buen y mal gusto que ha acompañado a los hombres desde que tuvieron conciencia de sus actos. No hay mayor contrasentido, que emplear estilos clásicos en concepciones totalmente modernas; así, construir un rascacielos en estilo renacimiento o una máquina de escribir en estilo gótico, resultan extremos impropios, pues si bien los elementos básicos, tanto de un estilo como de otro, pueden aplicarse a cualquier finalidad, el resultado obtenido, da siempre la impresión de un disfraz mal empleado, ceñido y forzado a líneas que no les son propias. Tanto la arquitectura moderna, con las posibilidades que le brinda el uso de nuevos materiales, como los muebles y objetos típicos de nuestra época, deben encontrar en ella la inspiración de sus líneas, pues mientras más rompan con lo tradicional, con mayor seguridad crearán nuevos conceptos de belleza; así el automóvil, no adquirió una línea elegante, hasta tanto sus diseñadores no dejaron de pensar en los coches, y los archivos de metal, no representaron un elemento decorativo en las oficinas, hasta que los decoradores no se olvidaron de su relación con los viejos armarios.

Para resolver los múltiples problemas sobre los que descansa la decoración, no es necesario depender y ceñirse rigurosamente a reglas fijas, ni invertir forzosamente grandes sumas de dinero; toda pieza, grande o chica, puede mejorar notablemente de aspecto, sin que para ello necesitemos otra cosa que de buen gusto, y de un poco de sentido común, aunque nos ayuden como factores esenciales, ciertas reglas, un ligero conocimiento del arte y los estilos, y el grado de experiencia que adquirimos con nuestros propios errores.

EL BOHIO CARIBE

Por el DR. FRANCISCO PEREZ DE LA RIVA

OTRA de las razas que se estableció aunque de modo transitorio en nuestra Isla, fué la de los Caribes que habían comenzado a desembarcar en nuestras costas persiguiendo y esclavizando a los taínos, cuando llegaron los conquistadores que aliándose con éstos combatieron y exterminaron a los caribes, cuya esclavitud les fué autorizada incluso después de prohibirse la de los taínos, por considerárseles rebeldes y antropófagos.

Su vivienda como la de todo pueblo dedicado a la conquista, fué mucho más primitiva y sólida que la de los taínos, no ejerciendo ninguna influencia sobre la de éstos, sino por el contrario, adoptando como en muchos casos el conquistador las costumbres del vencido, siéndonos hoy muy difícil establecer una diferencia fundamental entre ambas viviendas, pues los primeros cronistas e historiadores de las Indias confunden de continuo las razas primitivas, no estableciendo por lo general más que dos diferencias; la de siboneyes en la que incluyeron a los taínos y la de los caribes, sus naturales enemigos.

El primer historiador que nos describe de manera especial las chozas o bohíos de los Caribes es Pedro Mártir de Angleria, quien en sus Décadas al hablarnos de ellas nos dice: "Todas son de madera y fabricadas en figura redonda. Primero construyen la circunferencia de la casa con árboles y pies derechos muy altos que fijan en la tierra, poniendo después por la parte interior otras vigas cortas que sostengan las altas de afuera para que no se caigan. Las puntas de las altas las juntan a manera de tienda de campaña, de modo que las casas aquellas tienen techumbre aguda. Después las cubren de palma y con hojas de ciertos otros árboles semejantes (posiblemente se refiera a las palmas canas) entretejidas de una manera singularísima contra la lluvia. Tirando después por dentro de las vigas cortas a las otras, cuerdas de algodón o de ciertas raíces retorcidas semejantes al esparto (bejucos), ponen encima mantas de algodón que lo cría la naturaleza de la isla.

"Así tienen camas colgadizas de *gosipio* rústico, que el vulgo español llama algodón y el italiano *bombaso,* o de follaje que echan encima.

"Tienen atrio, que rodean otras casas vulgares, en el cual se reúnen todos para jugar; a las casas llaman *bohíos* con acento en la *i.*

"Habiendo visto dos estatuas toscas de madera con una culebra levantada en cada una de ellas, supusieron que eran los simulacros, que adoraban; pero poco después llegaron a entender que estaban puestas allí para adorno, pues, como antes lo hemos mencionado, se cree que no adoran nada fuera del numén celeste, aunque hacen larvas de algodón tejido a semejanza de los espectros pintados que creen ver de noche."

De esta descripción bastante detallada, podemos inferir que las casas construidas por los caribes eran de construcción mucho más sólida que las de los otros indios, usando en lugar de cujes árboles u horcones y reforzándolas en su interior con cuerdas de algodón o bejucos resistentes a fin posiblemente de que soportasen la mayor tensión de su armazón. La forma circular no parece entre ellos señalar ninguna distinción y su forma fué tomada probablemente de la de los caciques taínos, siendo seguramente las dos figuras o estatuas de madera representando culebras a que se refiere Pedro Mártir algún signo o símbolo en la casa del jefe, ya que sus aptitudes y su sentido de la decoración era muy inferior a la de los taínos, aunque nada nos especifican en ese sentido él ni otros cronistas. La distribución en forma de atrio al que rodeaban otras casas inferiores, obedecía a la necesidad de dedicarlas a guardar sus esclavos o prisioneros que constituían su alimento, escribiendo el propio Pedro Mártir que al aproximarse a una de estas casas de los caribes y huir sus propietarios de las otras que la rodeaban salieron "los niños y mujeres cautivas que habían cazado de otras islas y guardaban, ya por esclavos, ya para comérselos" asegurando que acudieron cerca de unos treinta.

Al examinar el interior de la casa principal encontraron vasijas de barro de todas clases, jarros, orzas y cántaros. aunque es posible que algunos no perteneciesen a los caribes, sino que hubiesen sido robados a los taínos formando parte de la cultura de estos últimos muy superior a la de los primeros. Pedro Mártir continúa su descripción afirmando que "en sus cocinas en-

contraron carnes humanas cocidas con carne de papagayo y de pato y otras puestas sobre azadores para asarlas", escribiendo en otra parte de su obra al referirse a las costumbres de los caribes, que cuando cazaban o capturaban a los prisioneros "a los niños que cogen los castran como nosotros a los pollos o cerdillos que queremos criar gordos y tiernos para comerlos; cuando se han hecho grandes y gordos se los comen; pero a los de edad madura cuando caen en sus manos, los matan y los parten; los intestinos y las extremidades de los miembros se los comen frescos, y los miembros los guardan salados para otros tiempos, como nosotros los perniles de cerdo". Estas descripciones nos exponen la necesidad en que estaban de rodear su casa con otras chozas donde guardar sus infelices prisioneros diferenciándose su poblado de los taínos por el mayor terreno que ocupaban las casas. No sabemos si en Cuba llegaron a establecer algún pueblo, pero es muy probable que lo hicieran o que al menos si se apoderaron de alguno taíno lo adaptasen a su modo de vivir, obligando a los propios esclavos que capturaban a construirles sus viviendas siendo por ello que la construcción del indio caribe al desaparecer éste no dejó huella alguna ni influencia entre nosotros.

César de Rochefort en su Historia Natural y Moral de las Antillas publicada en Roterdam en 1658, dedicada principalmente a las Antillas menores, se refiere a la vida y costumbres de los caribes añadiendo a las observaciones anteriores algunas propias, pero hechas en una época en la que ya los caribes en su contacto con la civilización habían perdido su ferocidad primitiva y casi por completo sus costumbres antropófagas, que aún conservaban en 1569 en Tierra Firme, relatando Pedro de Munguía que en esa fecha los había encontrado escribiendo "E aqui dimos en un pueblo de indios caribes, perversa yerba, que tenían en plaza muchos tajones en que despedazaban los indios e los desollaban a manera de necescería, e mucha carne de indios fresca, en sus casas", asegurando Fray Bartolomé de las Casas que en Haití jamás hubo caribes pero que se importaron mucho por los españoles de donde deducimos que Charlevoix al hablarnos de ellos los confunde con los taínos.

Rochefort al referirse a las viviendas de los caribes, escribe que estaban construídas de tal forma que eran de corta duración, debiendo edificarla varias veces, en su vida, abandonándolas en muchas ocasiones por el solo hecho de encontrar en ellas alguna suciedad, o por haber muerto en las mismas alguno de los habitantes de la casa, inspirándoles la muerte tal temor que la quemaban fabricando otra en distinto lugar, "cual si la muerte en otra parte no los pudiese hallar con la misma facilidad".

Rochefort describe las casas de los caribes como de forma oval terminadas en punta como tiendas de campaña y techadas con hojas de palma, de caña de azúcar o de otras hierbas pero tan bien unidas las unas a las otras que bajo sus techos que llegaban al suelo se mantenían perfectamente al abrigo del sol, de las lluvias y de los vientos a los que presentaban una gran resistencia, durándoles estas cobijas un promedio de tres años si no las deshacía antes algún ciclón. En el interior de la casa construían tantas separaciones como cuartos necesitasen, usando de una simple colgadura de algodón como puerta. El piso lo hacían de tierra apisonada, pero poniendo tal cuidado en mantenerlo limpio que lo barrían cuando observaban sobre él la menor basura. Completaba la vivienda un pequeño grupo de construcciones en las que comían y recibían a sus amigos, cocinando en unas y usando otras como despensa en las que guardaban sus víveres o armas.

En esta descripción del bohío caribe hecha en el siglo XVII, vemos que ya la influencia del hombre blanco les ha hecho dividir la choza en su interior para formar distintas habitaciones y que los demás bohíos que según Pedro Mártir formaban un atrio y en los que guardaban los prisioneros que debían servirles como alimento se habían convertido en cuerpos o bohíos complementarios del principal usándolos como cocina, comedor o almacén.

La influencia del taíno sobre el caribe se manifestó esencialmente en el cuidado y limpieza de su vivienda al par que en la técnica empleada en la construcción del bohío, haciéndole perder la solidez y rusticidad que le dieron los caribes primitivos y cuya diferencia notó el propio Almirante al afirmar que las casas construídas en Cuba por los indios eran más hermosas que las que había visto en las otras Antillas menores pobladas por caribes en la época del descubrimiento.

En Cuba, los caribes no dejaron influencia alguna y su bohío nada tiene en común con el nuestro no así con los que aún se conservan en las Guayanas, Venezuela y otros lugares de las costas de Sur América donde aún existe supervivencia de los mismos.

BIBLIOGRAFIA

Rochefort César de.—Historie Naturelle et Morale des Iles Antilles de L'Amerique. Roterdam 1558.

Charlevoix Francois Xavier.—Histoire de L'Isle Espagnole ou de S. Domingue. Paris 1730.

Pedro Mártir de Angleria.—Décadas. Madrid 1892.

Tuirty-Eight Annual Report of the Bureau of american ethnology 1916-17. Cap. XVII. Huas and houses. Washington 1924.

Alfredo Zayas.—Lexicografía antillana. Habana 1914.

RENACIMIENTO O DECADENCIA

NO sin pesar, están escritas estas páginas. ¡Cuán grato sería no tener que hacer otra cosa que saludar, admirar y sostener con fervor y alegría un movimiento juvenil verdaderamente nuevo, verdaderamente sincero, valioso y bello...! ¡Cómo he envidiado en otros tiempos a los escritores de mi adolescencia, en sus fervorosas defensas de Manet y de sus compañeros...! ¡Con cuánta fe he creído que estos grandes artistas, reconocidos como tales al fin, no nos dejarían más tarea que la de continuar discerniendo y elogiando toda una generación digna de ellos, una generación que aportase algo diferente, pero tan valioso como lo de ellos...! Cuando se tiene idea de lo que cuesta un esfuerzo de arte, y el riesgo que se corre de herir ciertas susceptibilidades espirituales, sumamente delicadas, produce una gran tristeza tener que desestimar y censurar...

Pero no es mía la culpa si tras de haber guardado lleno de confianza, prestando crédito a tantas y tantas teorías, no he visto producirse, en el transcurso de más de veinte años—con el nefasto *cézannismo,* del que Cézanne fué inocente—, nada más que el triunfo de la ignorancia retadora, el *bluff,* los sofismas, el placer de lo feo, la deformación, la miseria temática, la inteligencia técnica, mal disfrazada por la brutalidad; la misoginia y la negrofilia, la invocación del neoprimitivismo pueril e informe, y todos los avatares pretenciosos del absurdo.

Tampoco es culpa mía, si me he visto obligado a decir—atenuando o callando no pocas cosas—que todo esto se amparaba en la organización publicitaria y en el agio más abominable que jamás se ha conocido; que este *bolchevismo* pictórico, al insultar a los grandes antepasados, transformaba en un academismo más estrecho y más duro que el anterior; y, finalmente, que el sentido francés de nuestro arte, corría el riesgo de ser sofocado por la avidez de los mercaderes, que preparan el *crack* de un nuevo sistema de Law, y por la insolencia de ciertos indeseables internacionales, que en Francia se han convertido en unos confortables *metecos.*

Después de tanto ruido, de una superproducción desenfrenada; de tantas exhibiciones plutóricas, después de tantas vesanias, de un montón de teorías sin vida, ¿qué nos puede ofrecer el arte que se intitula *viviente*, al matar, en provecho de su secta, un número considerable de pintores franceses que están muy bien? ¿Qué gran nombre puede ofrecernos? Frecuentemente se nos habla de grandes ventas, debidas a los artificios de la valorización y de la inflación; pero el dinero nunca ha probado nada en el terreno del arte. Quién se atreva a hacer la experiencia de colocar veinte o treinta cuadros *fauves* o superrealistas de lo más ensalzados al lado de un número igual de obras de nuestro siglo XIX —que nadie se atreverá a hacerlo—, demostrará de una sola mirada que el arte reciente no tiene valor alguno. El puesto de Manet, de Claudio Monet, de Degas, de Puvis, de Fantin y del Renoir de la buena época, sigue vacante, pese a las blasfemias de los intrusos que hollan el nido francés. Resulta irrisorio ver la multitud de obras adquiridas en los nuevos mercados, permanentemente abirtos a la manía de los embadurnadores, interpretando esto como síntomas de un Renacimiento que eclipsaría el de Florencia y el de Roma, si hubiésemos de juzgar por el número de obras.

En realidad, hemos caído más bajo todavía que los boloñeses y los napolitanos de la decadencia italiana, que, si bien habían perdido el alma, conocían, cuando menos, el oficio. Nuestros llamados independientes, si bien es cierto que no dependen del gusto, ni del estilo, ni del dibujo, dependen, por lo menos, del mercader astuto: se debaten en medio de una especie de sofocada anarquía, cuando un Renacimiento es siempre orden, disciplina, respetuosidad para con el oficio, unión lógica del pasado con la fe puesta en un ideal.

¿Quiere esto decir que no haya nada valioso en el arte contemporáneo? Cuenta con muchos hombres de talento. En nuestros salones se ven con frecuencia una gran cantidad de artistas de mérito, contrarios a la locura extremista, y que han conservado el sentido de la técnica y de la tradición. Ahora que están desunidos, se administrarán mal; han contemplado pasivamente cómo se instalaban los exaltados llenos de avidez, del mismo modo que la burguesía ha visto venir la guerra, y más tarde el comunismo.

Existe una escuela francesa que se ha desbordado, que se ha mostrado débil y torpe en sus decisiones corporativas; que no ha sabido reaccionar contra las audaces mentiras de los usur-

padores de su prestigio en Europa. Si un artista de carácter estimado y de maestría reconocida se alzase para refundir en una selección las personalidades disueltas en la Nacional y en los Artistas franceses; si al mismo tiempo este hombre tuviese el valor suficiente para arrojar a los mediocres y forzados, cuidando de que éstos no se aprovechasen de un liberalismo imprudente, como la experiencia ha demostrado que sucedió en las Tullerías, se vería resurgir nuestra verdadera escuela y se depuraría el gusto público.

Pero, además del valor y la autoridad que se necesita para llevar a cabo esta reconcentración, sería preciso, además, en esta ocasión, y después de cuarenta años de yerros y cismas, sortear el egoísmo y la ruina doctrinal que llevaron al viejo academismo a tantas injusticias y le hicieron responsable lejano de la anarquía actual. Si Manet y Degas hubiesen sido comprendidos en los antiguos salones, la evolución hubiera seguido normalmente, y hoy no veríamos puesos por las nubes miserables esperpentos, que aquellos maestros habrían rechazado con horror. La mixtificación durará algún tiempo todavía, porque hay muchos inereses comprometidos, y es preciso llegar hasta el fin.

Pero los *fauves* y los aprovechados envejecen, y no es *derviche* quien no se cansa de dar vueltas aullando; los excesos más salvajes, cuando están demasiado alambicados, revelan indigencia. Detrás de todas esas glorias, que se desinflarán, y de todas esas alforjas, que seguirán infladas, revélase una joven generación. Esa juventud mira ya con cierta prevención o los bolcheviques; los jóvenes comienzan a sentirse engañados: piensan en la tradición pérdida, y quieren reaprender el oficio. Piensan en los maestros y en el sucio tráfico de que son testigos. Yo conozco a estos jóvenes, y tengo fe en ellos. Si debe operarse un Renacimiento que termine con el engaño enorme del extremismo actual, este Renacimiento se deberá a la nueva generación. A sus veinte años floridos deben tender liberalmente las manos aquellos artistas mayores que—escrupulosos y probos—han contemplado tímidamente el paso de la horda de primarios, de vesánicos, de decadentes y de bárbaros.

Los vendedores de tubos, de telas y de caballetes; los que venden marcos, son los hombres de la actualidad. Todo el mundo pinta... ¡Qué negocio para ellos...!

Cuando llegue el día en que cada habitación de las casas modernas haya una docena de cuadros; cuando los haya en la cocina y en el W. C. —de lo que no andamos muy lejos—, ¿se comprenderá entonces las bellezas de la superproducción...? ¿Se dictará algún decreto mandando a cerrar todas las Exposiciones durante cinco años...? ¿Se impondrá a los pintores, aficionados o profesionales, la obligación de llevar un gorro amarillo, como los judíos en la Edad Media, o de vivir en un *"ghetto"*, como las rameras de antaño...? ¿Se concederá una prima por cada cabeza de pintor, como sucede con los funestos conejos de la Australia...? ¿O bien, veremos a la multitud desgarrar y quemar todo este cambalache, exclamando indignada: ¡es idiota, idiota!?

(Del libro: "La farsa del arte viviente" por Camilo Mauclair.)

NOTAS DE INTERES PROFESIONAL

DUELOS

Compañeros de nuestro mayor afecto sufren actualmente hondos duelos por la pérdida de seres queridos.

Raúl Simeón González, luchador incansable por el mejoramiento de la clase profesional a que pertenece, guarda luto por el fallecimiento de su hermana la señorita Marina Simeón González, víctima de implacable dolencia.

Otro colega de nuestra mayor estimación, el Arquitecto César Sotelo y Morales, Profesor de la Universidad de La Habana, sufre la pérdida de su señor padre político Don Ricardo Florido, vencido también por una dolencia en que nada pudo hacer la ciencia médica para salvarle la vida.

El "Colegio Nacional de Arquitectos", reitera a los atribulados compañeros Simeón y Sotelo, y a cuantos guardan luto por tan irreparables pérdidas, la expresión de pésame más sincera y afectuosa.

COLEGIO PROVINCIAL DE LA HABANA

Acuerdos de la Junta celebrada por el Comité Ejecutivo el 12 de junio último

131. Aprobar el acta de la sesión ordinaria anterior celebrada el día 4 de mayo.

132. Designar al Arq. señor Silvio Acosta, Delegado de este Comité Ejecutivo en el Jurado que calificará los proyectos presenados al Concurso del Panteón Social.

133. Aprobar el ingreso como colegiados de los Arquitectos señores Claudio González de Mendoza y Antonio Fojo Bujosa.

134. Que en la próxima sesión del Comité Ejecutivo y como una recepción oficial, se invite especialmente a los últimos colegiados, ofreciéndose al propio tiempo un Café de Honor.

135. Hacer llegar a los compañeros Rolando del Castillo, Pedro Guasch, Gerardo y Manuel Martínez Nebot y Manuel Copado, el más sentido homenaje de condolencia por la muerte de sus respectivos padres, y al compañero Luis Morera por la muerte de su señora madre.

136. Darse por enterada del escrito del señor Alcalde Municipal de Remedios, agradeciéndole las atenciones tenidas con él en su reciente visita a esta ciudad.

137. Acusar recibo al Primer Ministro, de la invitación al desfile cívico militar del próximo día 14, indicándole que muchos de los colegiados, por ser empleados públicos, tienen que asistir al desfile, por lo cual este Colegio estará bien representado.

138. Enviar al Abogado Consultor, para su informe, el escrito del Dr. Eduardo Rafael Núñez, Juez de Primera Instancia del Sur, en que responde a solicitudes del 4 y 14 de mayo en relación con el nombramiento de una persona, no arquitecto, para efectuar el avalúo del edificio que ocupa el Ministerio de Agricultura.

139. Darse por enterada del escrito del Comité Ejecutivo Nacional, informando haber designado al compañero Enrique Cayado para formar parte del Jurado que calificará los proyectos presentados al concurso del Panteón Social.

140. Colocar en la tablilla del Colegio, e informar de ello a los colegiados, el escrito-informe de la Agrupación Nacional de Profesionales, Comerciantes y Hombres de Negocios, en relación con una póliza de seguro colectivo de vida y accidente.

141. Que el Colegio debe financiar la impresión del libro "Práctica del Trazado de Ciudades", del Arq. Pedro Martínez Inclán, así como de otros que se presenten, estudiando primeramente los diferentes costos, y adquirir el número suficiente de ejemplares para repartir entre todos los colegiados. Que el Colegio se haga cargo también de la venta del libro al público, hasta cubrir su costo, entregando el resto sobrante a su autor. Que el Colegio debe designar una comisión que trate, en este y otros casos que se presenten, antes de acordarse definitivamente el financiamiento de la impresión del libro, la conveniencia o no que traería el mismo a la clase profesional. Designar a los señores Alberto Prieto y José R. Chomat, para formar la comisión que informará la conveniencia que traerá a la clase profesional la impresión de libro, y que la Comisión de Hacienda sea la que estudie el aspecto económico de la impresión.

142. Remitir al Comité Ejecutivo Nacional, para su conocimiento, el escrito del Arq. señor Luis Eche-

verría, en relación con demoras en la expedición de permisos de materiales por la O. R. P. A.

144. Darse por enterada del informe del Contador Público, señor Oscar Ramos Avello, de fecha mayo 31 de 1945.

145. Que toda actuación del Jurado calificador de los proyectos presentados al concurso del Panteón Social, se rija estrictamente por las bases aprobadas.

146. Remitir escrito al señor Alcalde Municipal de Marianao solicitando sus mejores deseos a fin de que por el Acueducto de ese Municipio se aumente el caudal de agua, y significándole el perjuicio que ocasiona a la población en primer término, al desarrollo urbano y a nuestra profesión.

Acuerdos tomados en la Asamblea Provincial del día 8 de junio

84. Aprobar el acta de la sesión anterior, celebrada el día 9 de mayo.

85. Que la Mesa del Ejecutivo y la Comisión de Etica, visite al Ministro de Salubridad y trate sobre la reposición del compañero René Bermúdez y de que se especifique en los presupuestos que su cargo debe ser ocupado por un Arquitecto y pasar el escrito enviado por Bermúdez, a la Comisión de Etica, a fin de que se entreviste con el compañero Julio Hevia que ha ocupado el cargo, y trate de resolver el asunto de acuerdo con nuestro Código de Etica.

86. Circular entre los colegiados, la solicitud del señor Jefe del Negociado de Construcciones Civiles y Militares del Ministerio de Obras Públicas, de que se le informe los colegiados que estén interesados en acudir a la subasta de contratación de obras de ese Negociado.

87. Agradecer a los señores Sosa y Cía., y Compañía de Instalaciones Eléctricas, S. A., el ofrecimiento de hacer la instalación eléctrica del nuevo Edificio Social sin cobrar la mano de obra.

Circular entre todos los compañeros, para que cada uno contribuya como mejor desee, el escrito del Rotary Club sobre la construcción del Centro de Rehabilitación de Lisiados en homenaje a Franklin D. Roosevelt.

89. Que el compañero Waldemar Clark debe abonar la cantidad de seis pesos, correspondiente a las cuotas sociales de seis meses solamente, para poder efectuar su traslado al Colegio de Matanzas.

90. Citar a una Asamblea Provincial Extraordinaria, colocando en su orden del día el acuerdo tomado por la Comisión de Hacienda en 15 de mayo, y que dice: Descontar, previa consulta con el doctor Antonio García Hernández, el 5% de los honorarios de las obras que se presenten por los Arquitectos deudodes por contratos y convenios de obras vencidas, hasta cubrir el adeudo completo.

91. Darse por enterada de los acuerdos tomados por el Comité Ejecutivo en sesiones de los días 18 y 28 de mayo (Extraordinarias).

92. Enviar al Comité Ejecutivo Nacional, el escrito firmado por varios compañeros solicitando que el Jurado dictaminador del Concurso para el Edificio Social, emita un informe en relación con la calificación de los proyectos.

93. Agradecer al Ing. señor Miguel Villa, las interesantes disertaciones que ofreció en nuestros salones e invitarlo a ofrecernos otras, ya que son de gran utilidad a todos los colegiados.

94. Enviar al Arq. mexicano señor Federico Mariscal, un fraternal saludo y agradecimiento de esta Asamblea por su interesante conferencia que pronunciara en nuestro Salón de Actos.

95. Felicitar al compañero señor Joaquín Jiménez Lanier, por su conferencia sobre la Ciudad de San Juan de los Remedios, que pronunciara en este Colegio.

96. Recordar al compañero señor J. A. Vila, el ofrecimiento que hizo de entregar para su publicación, copia de las conferencias que pronunciara en este Colegio en meses pasados.

COLEGIO PROVINCIAL DE MATANZAS

Relación de acuerdos de la Asamblea Provincial, celebrada el día tres de mayo último

42. Se lee y aprueba el Acta de la sesión anterior.

43. Se aprueba el informe de Tesorería presentado por el Arq. Pardiñas, Tesorero del Colegio, y que arroja en 30 de abril un saldo de $6,572.07.

44. Se acuerda aprobar los acuerdos del Comité Ejecutivo aceptando el ingreso en este Colegio Provincial del Arquitecto Lorenzo Adolfo Betancourt y Moyano, inscripto anteriormente en el Colegio Provincial de La Habana, con el número 2 y fecha abril 4 de 1934, correspondiéndole en este Colegio el número 11 y fecha enero 18 de 1945.

45. La Asamblea Provincial, se da por enterada de los acuerdos tomados por el Comité Ejecutivo, en su sesión de abril 5 de 1945.

46. Se acuerda felicitar al Arquitecto Angel Colina por su actuación en la obra de Cuba número 26, Matanzas.

47. La Asamblea Provincial se da por enterada de la comunicación del Ejecutivo Nacional con relación a la O. R. P. A., de fecha 22 de abril, Registro de Salida 849 y Registro de Entrada 281.

48. Considerar en el Segundo Grupo de la clasificación de obras las naves destinadas a casas de calderas, a los efectos de la tarifa de Honorarios Mínimos.

49. Crear una plaza de Inspector de obras clandestinas en toda la Provincia, dándole un voto de confianza a la Presidencia para que contrate los servicios de una persona que reúna las condiciones para el cargo y trabaje a sus órdenes directas.

50. Se acuerda que en las obras clandestinas que aun estuvieren en ejecución, los honorarios de los Abogados del Colegio que hayan intervenido para

que se cumplan los requisitos legales y los gastos directos que haya tenido este Colegio sean abonados conjuntamente con los Derechos del Certificado de Aptitud Legal. Los honorarios del Abogado se han fijado en el 10% de los honorarios que cobre el Arquitecto y para los gastos directos, el 1½%.

51. Se acuerda esperar el vencimient del plazo dado por la Jefatura de Salubridad de Cárdenas a los propietarios de obras clandestinas que fueron condenados por el Juzgado Correccional por contravención y en vista de los resultados obtenidos, actuar contra el Alcalde Municipal por no haber atendido las denuncias directas que este Colegio le ha hecho con relación a estas obras.

COLEGIO PROVINCIAL DE CAMAGUEY

Acuerdos del Colegio Provincial

6. Aprobar las renuncias de delegados ante Acción Cívica Camagüeyana, presentadas por los colegiados Roberto Douglas y Gonzalo López Trigo.

7. Designar delegados ante Acción Cívica Camagüeyana a los colegiados Francisco Herrero Morató y Eduardo Arango Mola.

8. Remitir al Tribunal Superior de Sanciones copia de todos los documentos presentados por este Colegio y de los recibidos, después de la acusación hecha ante ese Tribunal contra el Arq. José M. Betancourt.

9. Dar de baja en el libro correspondiente la obra construída por el Arq. Eduardo Arango en la calle Máximo Gómez y Calixto García, en Nuevitas, la que no puede ser recibida por las anormalidades ocurridas en el Ayuntamiento de ese Término Municipal.

10. Invitar al Ing. Manuel Babé para que ofrezca varias conferencias sobre estructuras de hormigón armado.

16. Protestar de la disposición dictada por la O. R. P. A.* prohibiendo la renovación de los Permisos Oficiales de Consumo, toda vez que en provincias se reciben con varios días de retraso y la mayoría de los materiales hay que adquirirlos en la Habana.

17. Solicitar del señor Presidente de la República, la modificación del Decreto últimamente dictado, prohibiendo los deshaucios de las casas, aun en el caso que estas vayan a construirse de nueva planta.

18. Solictar del señor Alcalde Municipal la demolición de la placa de hormigón construída en el edificio situado en Avellaneda y O. Primelles, con manifiesta infracción de las disposiciones legales vigentes y del proyecto aprobado.

19. Abonar con cargo al Fondo de Beneficencia, al señor Eduardo de la Campa Cuffí, Procurador Público en ejercicio en la Habana, la cantidad de cincuenta pesos, como honorarios por su intervención en el recurso presentado ante la Audiencia de la Habana, contra la negativa del señor Presidente de la República, en el problema de los maestros plomeros.

20. Solicitar del señor Alcalde Municipal la denominación que tiene el cargo ocupado por el compañero Manuel García Zubizarreta.

21. Darle el pésame al Dr. José J. Martínez, por el fallecimiento de su señor padre.

22. Darle el pésame, por mediación del Colegio Nacional, a los familiares de los compañeros fallecidos, Arquitectos Ricardo Mira y Héctor Díaz.

23. Dar de baja la obra ejecutada bajo la dirección del Arq. Gonzalo López Trigo, para la "Cuban Pearl Distilling Company" y que, por la tramitación anómala que se sigue en Sanidad, aun no ha sido recibida.

24. Dar de baja, provisionalmente, la obra que se realiza bajo la dirección del Arq. Nicolás P. Lluy, en República 462, que están paralizadas por las discrepancias surgidas entre el contratista y el propie-

tario, que será dilucidada en los Tribunales de Justicia.

25. Comunicarle al señor Alcalde que la obra a que se refiere el anterior acuerdo no tiene dirección facultativa, por lo que no puede comenzarse nuevamente hasta que el Arq. Nicolás P. Lluy, se haga cargo nuevamente de ella.

26. Dar de baja la obra encargada al Arq. José Bombín Campos, consistente en la construcción de tres osarios, con motivo de haberse obligado a renunciar la dirección facultativa este compañero.

27. Entregarle al Arq. Eduardo Arango, con cargo al Fondo de Beneficencia, una cantidad igual a la percibida por los colegiados que participan del Fondo de Reparto, desde que este compañero cesó en su cargo de Arquitecto Municipal.

ANUNCIO OFICIAL DE SUBASTA

República de Cuba.Ministerio de Obras Públicas. —Dirección General de Ingeniería.—Habana, agosto 24 de 1945.—Hasta las once de la mañana del día 7 de septiembre de 1945, se recibirán en la Jefatura de Obras Públicas del Distrito de Pinar del Río, calle Isabel Rubio No. 91, en dicha ciudad y en la Dirección General de Ingeniería en el Ministerio de Obras Públicas, calle Sol frente a la calle de Aguiar, en esta Capital, proposiciones en pliego cerrado para la contratación de las obras de reparación de la carretera de la Central a Taco-Taco, en la provincia de Pinar del Río, y entonces se abrirán y leerán públicamente.—En ambas oficinas se facilitarán pliegos de condiciones, modelos de proposición e informes.

ING. PEDRO SUÁREZ HERNÁNDEZ
Director Gnral. de Ingeniería, E C.

ANUNCIO OFICIAL

República de Cuba.—Ministerio de Obras Públicas.—Dirección General de Ingeniería.—Anuncio oficial.—Habana, septiembre 1o. de 1945.—Hasta las 11 de la mañana del dío 20 de septiembre de 1945, se recibirán en la Jefatura de Obras Públicas del Distrito de Matanzas, calle N. Heredia y B. Byrne en dicha ciudad y en la Dirección General de Ingeniería, en el Ministerio de Obras Públicas, calle de Sol frente a la calle de Aguiar, en esta Capital, proposiciones en pliego cerrado para la contratación de las obras de reparación y reconstrucción de la carretera de Jovellanos a Pedro Betancourt, en la provincia de Matanzas, y entonces se abrirán y leerán públicamente.—En ambas Oficinas se facilitarán Pliegos de Condiciones, Modelo de Proposición e Informes

ING. PEDRO SUÁREZ HERNÁNDEZ
Director General de Ingeniería, E. C.

ANUNCIO OFICIAL

República de Cuba.—Ministerio de Obras Públicas.—Dirección General de Ingeniería.—Anuncio oficial.—Habana, agosto 29 de 1945.—Hasta las 11 de la mañana del día 19 de septiembre de 1945 se recibirán en la Jefatura de Obras Públicas del Distrito de Las Villas, calle Independencia No. 12 en la ciudad de Santa Clara, y en la Dirección General de Ingeniería, en el Ministerio de Obras Públicas, calle de Sol frente a la calle de Aguiar en esta Capital, proposiciones en pliego cerrado para la contratación de las obras de construcción de la carretera de San Diego del Valle a Jicotea y al Cementerio, Km. 0.00 al Km. 9.8'80, provincia de Las Villas, y entonces se abrirán y leerán públicamente.—En ambas Oficinas se facilitarán pliegos de Condiciones, Modelos de Proposiciones e informes.

ING. PEDRO SUÁREZ HERNÁNDEZ
Director General de Ingeniería, E. C.

ANUNCIO OFICIAL

República de Cuba.—Ministerio de Obras Públicas.—Dirección General de Ingeniería.—Anuncio oficial.—Habana, agosto 28 de 1945.—Hasta las 11 de la mañana del día 14 de septiembre de 1945, se recibirán en la Jefatura de Obras Públicas del Distrito de Camagüey calle Luaces No. 157 en dicha ciudad y en la Dirección General de Ingeniería, en el Ministerio de Obras Públicas calle de Sol frente a la calle de Aguiar, en esta Capital, proposiciones en pliego cerrado para la contratación de las obras de la instalación de la línea telefónica del Acueducto de Pontezuela a la Oficina de los Talleres de Obras Públicas, Ciudad de Camagüey, y entonces se abrirán y leerán públicamente.—En ambas Oficinas se facilitarán Pliegos de Condiciones, Modelo de Proposición e Informes.

ING. PEDRO SUÁREZ HERNÁNDEZ
Director General de Ingeniería, E. C.

COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS

SOCIOS HONORARIOS

ARGENTINA
Alejandro Christophersen.
Alberto Coni Molina.
Raúl E. Fitte.
Angel Guido.

CHILE
Ricardo González Cortés.

BRASIL
Néstor E. Figueiredo.
Adolfo Morales de los Ríos.
Fernando Nereo Sampaio.

CUBA
Enrique Cayado.
† José G. Du-Defaix.
Armando Gil.
Gustavo Moreno Lastres.

ESTADOS UNIDOS
† Raymond H. Hood.
Albert Kelsey.
Warren P. Laird.
† Kenneth H. Murchison.
† William L. Plack.
Frank R. Watson.

MEXICO
Carlos Contreras.
Carlos Obregón Santacilia.

PERU
Emilio Harth-Terré.

URUGUAY
Horacio Acosta y Lara.
Gral. Alfredo R. Campos.

SOCIOS CORRESPONSALES

ARGENTINA
Raúl J. Alvarez.
Carlos F. Ancell.
Angel Croce Mujica.
Francisco Squirru.

BRASIL
Paulo Candiota.
Augusto Vasconcelos.

BOLIVIA
Emilio Villanueva P.

CANADA
Alcides Chaussé.

CHILE
Ismael Edward Matte.
Ricardo Larrain Bravo.

ESTADOS UNIDOS
Vladimir E. Virrick.
August Geiger.
Richard Kiehnel.
George H. Spohn.

HAITI
Frank Jeanton.

MEXICO
Alfonso Pallarés.

URUGUAY
Leopoldo Carlos Agorio.
Jacobo Vázquez Varela.

VENEZUELA
Ricardo Razatti.

COMITE EJECUTIVO NACIONAL

Presidente: Armando Gil Castellanos.
Primer Vice: Luis Hernández Savio.
Segundo Vice: José Marcial Lacorte.
Secretario: Jorge A. Villar Jorge.
Sub-Secretario: Luis Bay Sevilla.
Tesorero: Francisco González Rodríguez.
Vice: René R. Campi.
Contador: Víctor M. Morales.
Vice: Raúl Hermida Antorcha.

DELEGADOS:

Pinar del Río: Pedro Guerra Seguí.
Habana: Enrique Cayado y Chil.
Matanzas: Raúl Simeón González.
Santa Clara: Leopoldo Ramos García.
Camagüey: Miguel Angel Bretón.
Oriente: Nilo Suárez Miyares.

ABOGADO CONSULTOR: Dr. Lincoln Rondón Alvarez.

COLEGIOS PROVINCIALES

PINAR DEL RIO

Martí No. 71. Pinar del Río.

COMITE EJECUTIVO:

Presidente: Segundo C. González.
Secretario: Rafael Bolumen.
Tesorero: José L. Rodríguez Cruz.
Vocal: José Gervais Berea.

HABANA

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Emilio Vasconcelos.
Primer Vice: René Echarte Mazorra.
Segundo Vice: Alberto Prieto Suárez.
Secretario: Rolando Castañeda.
Vice Secretario: Luis Bonich de la Puente.
Tesorero: Horacio Navarrete.
Vice Tesorero: Carlos Gómez Millet.
Contador: Cristóbal M. Márquez.
Vice Contador: J. Antonio Viego Delgado.
Bibliotecaria: María Luisa Suárez Santos.

VOCALES:

Antonio García Meitín; Roberto Franklin; Gustavo Moreno López; José María Bens; Armando Puentes; Pablo Oteiza Alonso; Silvio Acosta; José R. Chomat; Francisco Valliciergo; Joaquín Jiménez Lanier; Angel Cano Suárez; Luis Echeverría Perdomo; Enrique A. Peláez; Francisco Ramírez; Miguel A. Chacón; Felipe Gómez Albarrán; José M. Betancourt; Concepción Hernández; Jorge D. Scott; Lilliam Mederos Cabañas.

MATANZAS

Independencia 5½. Matanzas

COMITE EJECUTIVO:

Presidente: Francisco Benavides.
Secretario-Contador: Enrique F. Marcet.
Tesorero: Oscar Sardiñas Royero.
Vocales: Julio C. Pérez, Angel Colina y Raúl Iglesias.

SANTA CLARA

Independencia 12. Villa Clara.

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Silvio Payrol Arencibia.
Vice-Presidente: Miguel A. Talleda Lugones.
Secretario-Contador: Justo J. Pérez Díaz.
Vice-Secretario: Pedro Páez Llanes.
Tesorero: Juan R. Tandrón Machado.

VOCALES:

Saúl A. Balbona Dulzaides; Mariano Ledón Uribe; José R. Casanova Machado; Jorge A. Lafuente del Moral; Federico Navarro Taillacq; José J. Carbonell Cabrera; José Luaces y L. de Guevara; Aníbal Simón Camacho.

CAMAGÜEY

Apodaca No. 1-A. Camagüey.

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Alfonso L. Luaces Molina.
Vice-Presidente: Nicolás P. Lluy Fuentes.
Secretario: José Acosta O'Bryan.
Vice-Secretario: Eduardo Arango Mola.
Tesorero: José Boméín Campos.
Vice-Tesorero: José S. Berrtrán Rodríguez.

VOCALES:

Francisco Herrero Morató; Gonzalo López Trigo Gabancho; Manuel García Zubizarreta.

ORIENTE

Aguilera y Lacret (Altos) Santiago de Cuba

COMITE EJECUTIVO:

Presidente: Ulises Cruz Bustillo.
Secretario: Ildefonso Moncada Madariaga.
Tesorero: Francisco Ravelo.
Vocales: Sebastián J. Ravelo y José F. Medrano.

Rogamos a los compañeros arquitectos que favorezcan con sus compras a los comerciantes que nos ayudan con sus anuncios.

Rogamos a los compañeros arquitectos que favorezcan con sus compras a los comerciantes que nos ayudan con sus anuncios.

Rogamos a los compañeros arquitectos que favorezcan con sus compras a los comerciantes que nos ayudan con sus anuncios.

DIRECTORIO DE ARQUITECTOS COLEGIADOS

PINAR DEL RIO

Rafael Bolumen.—Colón 37, Artemisa.
José Gervais Berea.—Martí 180, P. del Río.
Segundo C. González.—Granja Escuela Taironas. P. del Río.
Rogelio Pérez Cubillas.—Vélez Caviedes No. 45, Pinar del Río.
José L. Rodríguez Cruz.—Martí 65. P. del Río.
Roberto G. Campoamor.—Artemisa.

HABANA

A

Abalo Bartlet, Juan.—O No.' 22, Reparto Miramar.
Acosta Marcos, Humberto.—Patrocinio No. 27 e. 10 de Oct. y F. Poey, Víbora.
Acosta y Pérez Castañeda, Silvio.—21 No. 859, Vedado.
Aguado y Moreira, Gustavo.—Goicouría 255. Santos Suárez.
Albarrán Varela, Eugenio J.—Calle 21 esquina G. Vedado.
Alemany Otero, Julio.—Línea entre 16 y 18, Miramar, Marianao.
Alonso Herrera, Angel.—F y 19. Vedado.
Alvarez Alea, Manuel. — Calle 8 No. 565. Vedado.
Amigó Arnaiz, Arturo.—Goss No. 226 esq. a Milagros. Santos Suárez.
Alvarez Regato, Adalberto.—Monte No. 1.
Alvarez Tabío. Juan P.—Calle 15, 455, Vedado.
Alzugaray y Ramos-Izquierdo, Carlos.—Calle 32 No. 73, Miramar.
Andreu Valdés, Alberto.—10 de Octubre 665.
Ardavín, Carlos.—Calle 3ra. No. 306. Casa número 2. Vedado.
Arana Botey, Miguel A.—San Lázaro 816. Víbora.
Arenas, Benjamín C.—Jovellar No. 54.
Arias Rey, Federico.—San Mariano Oeste número 61, Víbora.
Arroyo y Márquez, Nicolás.—5a. Ave. y Calle 17. Rep. Playa de Miramar.
Ayala Booth, Guillermo.—13 No. 238, Vedado.
Azcué Llerena, Emilio.—San Rafael No. 1165.
Azcué Llerena, Horacio.—Calle 12 entre B y C. La Sierra.

B

Bahamonde Peón, Manuel.—San Lázaro número 24, Haabna.
Bancells y Quesada, Concepción.—23, entre 16 y 18, Vedado.
Barceló Martín, R.—Espada 55. Apto. 22.
Batista y G. de Mendoza, Ernesto.—Empedrado No. 252, Depto. 210.
Batista y G. de Mendoza, Eugenio.—Empedrado No. 252, Depto. 210.
Bay Sevilla, Luis.—D No. 52, Vedado.
Blasco, Dionisio.—Estrada Palma No. 405.
Barnet Sánchez, Joaquín.—Quinta Palatino, Cerro.
Barrena Pardo, Joaquín.—10 de Octubre 656, Jesús del Monte.
Benavent y Campamá, Jaime P.—Edificio del Banco Nova Scotia, 224.
Benítez Sánchez, Manuel.—Santos Suárez 170.
Bens Arrarte, José Ma.—San Lázaro 114, altos.
Bermúdez Quadreny, Armando.—Hotel "Andino", S. Lázaro No. 1218, Depto. 416.
Bermúdez Machado, René.—Estrad Palma 613, Santos Suárez.
Betancourt y Moyano, Lorenzo.—Calabazar.
Betancourt y Cruz, José M.—Cuba 209.
Bosch Avilés, Joaquín.—C No. 660, Vedado.
Biosca Fernández, Eduardo.—Calle 11 No. 8, Repto. Almendares.
Biosca, Enrique—Calle 23 entre 20 y 22, Vedado.
Boada Sabatés, Antonio.—12 entre 3ª y 5ª, Miramar.
Bonich de la Puente, Luis.—Calle 17 No. 106, altos, entre L y M. Vedado.
Botet, Gustavo.—14 No. 60, Vedado.
Borges Max.—Ayestarán y Domínguez. Cerro.
Borges y Recio, Max.—Ayestarán y Domínguez, Cerro.
Bouchet, Guillermo du.—10 entre Ave. 9 y 10, Amj. de Almendares.
Broderman y Vignier, Jorge.—L y 21, Vedado.
Broch y Rouvier, Alberto.—Aguiar No. 259.
Busto Monzón, Ramón.—8 entre 13 y 15, La Sierra.

C

Cabal Marítnez, Carlos.—Sola No. 15, Santos Suárez.
Caballol, Carlos.—Calle 14 núm. 9 entre E y D. Almendares.
Cabrera y Amézaga, Adalberto.—Mazón 161.
Cabrera Biosca, Isaac.—Obrapía 261.
Cabrera, René J.—Finlay esq. E. Varona. Los Pinos.
Campi, René.—O'Reilly 407.
Cabrera, Jorge L.—Milagros No. 362, Víbora.
Campo Acosta, Nicanor del.—14 y 19, Reparto Almendares.
Campo Ferrer, Siro del.—Libertad 160, entre O'Farrill y Concejal Veiga.
Campión Romeró, Javier.—J. Peregrino 518, altos
Cano Suárez, Angel.—1a. Núm. 41, entre 8 y 10. La Sierra.
Cantero Martínez, Manuel J.—12 No. 406.
Capablanca, Aquiles. — Edificio Banco Nova-Scotia No. 424.
Capestany, Juián G.—S. Martín 1220, altos entre Basarrate y Mazón.
Nova Scotia No. 424.
Capó, Alejandro.—Calle 23 No. 508. Depto. 1-C, Vedado.
Capó, Lorenzo.—Ave. de Bélgica 258.
Carbó Pérez, Emilio—Calle 8 número 656 entre 27 y Zapata. Vedado.
Carbonell, José M.—B, No. 657, entre 27 y 29, Vedado.
Cárdenas, Rafael de.—5ta. Ave .y calle 14.—Playa Miramar.
Cartañá Borrel, Pedro P.—21 No. 605, Vedado.
Casas, Giordano.—Calle 11 No. 106. Apartamiento No. 17, Vedado, La Habana.
Casas, Guillermo.—O'Reilly 251. Departamento No. 413.
Casas Rodríguez, José A.—San Mariano y J. B. Zayas.
Castañeda Ledón, Rolando.—Edificio "América", Jovellar y N. Dpto. 210.
Castellá y Caballol, César.—Aguiar 361, Departamento 202.
Castellá y Caballol, Andrés.—Aguiar No. 361.
Castellanos, José F.—Santos Suárez No. 313, e. San Julio y Durege.
Castillo Martínez, Manuel A.—S. Carlos, entre Estrella y Maloja.
Castillo, Rolando del.—Calle 17 entre 5ta. Avenida y Paseo Catalina. Reparto Querejeta. Marianao.
Castro Ansa, José.—Calle 15 No. 208, Vedado.
Castro, Fernando R. de—Aguiar 107 entre Chacón y Cuarteles.
Castroverde, Eloy de.—Aguiar y Muralla, Edificio Rodríguez.
Cayado, Enrique.—Mazón No. 21, bajos.
Celorio Cobo, César.—D, entre 16 y 18, Reparto Almendares.
Centurión, Francisco J.—Línea No. 355, Vedado.
Choca Quintana, Santiago.—Maloja No 607.
Colina, Angel.—Calle 17 No. 955, Vedado, La Habana.
Colli y Gaschi, Mario.—Manzana de Gómez Dept. 369
Chomat y Beguerié, José R.—Ave. 3ª entre 12 y 14, Miramar.
Colete Guerra, Honorato.—Habana 254
Coello Garcés, Abdón.—Campanario, 852.
Colina y L. Aldazábal, Angel.—Calle 17 número 955, e. 8 y 10, Vedado.
Contrera Moya, Oscar.—F y 5ª, Vedado.
Copado Hernández, Manuel.—Malecón y K.
Corominas, Ricardo.—28 No. 270, Vedado.
Cosculluela, Eugenio.—Cuba No. 202.
Cossio Pino, Raul.—13 No. 138, Vedado.
Cremata, Angel.—6 No. 91 entre 11 y 13. Santiago de las Vegas.
Cristófol Solá, Joaquín.—Valle 71. 2º piso.
Coya, Gustavo.—Reina 109.

D

Dalmau Loredo, Abelardo.—Reina y Campanario.
Dana Plasencia, Andrés J.—Ave. Consulado No. 25, entre 11 y 12, Amp. Almendares.
Dauval Guerra, Luis.—Mayia Rodríguez, 121, esq. a Estrada Plama, Santos Suárez.
Delamarther Scott, Jorge.—San Lázaro 1008.
Dean Aguado, Daniel.—Ave. 4, entre 11 y 12, Ampliación Almendares.
Dediot, Luis.—Empedrado 312.
Dediot y García, León.—Empedrado 312, altos.
Diaz González, Mercedes.—Suárez No. 17 esquina a Corrales. Ciudad.
Díaz Irizar, Rubén.—Línea 701, esq. a A. bajos. Vedado.
Díaz, Marino.—Belascoaín 120.
Díaz Horta, Julio.—Ave. Bélgica No. 2, Alt. de Almendares.
Díaz González, Cristóbal.—23 y 20. Vedado
Díaz Méndez, Oscar.—Zapotes No. 404, Stos. Suárez.
Díaz, Reinlado.—Consulado No. 19, Ampliación de Almendares.
Díaz Díaz, Juan E.—3ra. Ave. entre 22 y 24. Reparto Miramar.
Diviñó, Jorge L.—Calle F No. 609 entre 25 y 27. Apartamento 17. Vedado.
Dobal, Juan M.—Calle 10, entre 11 y 13. Vedado.
Driggs Guerra, Felipe.—Calle 12 y 15. Apartamento 10. Almendares.
Du-Bouchet, Guillermo. — Basarrate No. 215, altos.
Ducassí, Francisco.—Calle 17 No. 553, Vedado, La Habana.
Durán Fors, Jorge.—Corrales 468.
Dueso Lanao, Joaquín.—Tejar 224. Lawton

E

Echarte, Jorge Luis.—Calle C No. 507, entre 21 y 23. Vedado.
Echarte-Mazorra, René.—Calle 20 No. 165. Vedado.
Echegoyen y Govantes, Carlos.—9 No. 454, Vedado.
Echezarreta Mulkay, Arturo.—San José de las Lajas.
Echezarreta Ruiz, Arturo.—San José de las Lajas.
Echeverria y Perdomo, Luis.—12 entre 1 y 3. Reparto Almendares.
Edelman y Ponce, Ricardo.—Banco Comercial. Depto. 606, Aguiar 363.
Enseñat y Dasca, Carlos.—1ª esq. a 6. Reparto La Sierra, Marianao.
Enseñat y Macías, Emilio.—Calzada 406, Vedado.
Esquiroz, Mario.—Calle 27 No. 659, altos, Vedado.
Estévez, Rafael G.—Ave. Acosta No. 53.

F

Fajardo Varona, Pedro.—Jesús Peregrino 337.
Febles Valdés, Manuel.—Calle 9 No. 659. Vedado.
Fernández de Castro, Jorge.—17 No. 260. Vedado.
Fernández de Castro, Rafael.—14 No. 214. Vedado.
Fernández Molina, Vicente.—Consuegra, entre 1ª y 2ª, Víbora.
Fernández Simón, Abel.—San Lázaro No. 455, altos.
Fernández Ruenes, Rafael.—B No. 107, Vedado
Ferrer Calvet, León L.—G No. 206, Vedado
Figueras, Salvador.—25 No. 160 esq. a D. 2do. piso izquierda. Vedado.
Figueroa Martínez, Mario.—Someruelos 113, altos.
Flannagan Goodyear, Oscar—Máximo Gómez No. 933.—Ciudad.
Fleites, Conrado A.—Campanario 61, altos. Vedado.
Flores Aranegui, Alberto.—Calle 11, entre 6ª y 7ª, Ampliación de Almendares.
Fojo, Antonio.—Czda. Columbia y Ave. Trifin, Marianao.
Fontán y Novoa, José A.—11 No. 202, esq. a J, Vedado.
Franklin, Roberto L.—13 No. 1110, Vedado
Franklin Acosta, Ricardo.—San Indalecio 658
Freyre y Rodríguez ,Emilio.—San Rafael 921

G

Galdos, Jorge M.—Consulado No. 27.
Galbis Martínez, Ricardo.—Lombillo No. 278. Cerro.
Gallardo Herrera, René.—Calle 11 No. 113. esq. a L, Vedado.
Gamba y A. de la Campa, Manuel.—7 esq. a 14, Repto. Miramar, Marianao.
Garganta y Sibis, Ladislao.—11 entre 6 y 8. Vedado.
Garmendía Carrerá, José M.—Calle 13 No. 108, Edificio López Serrano.
García Alonso, Félix.—Calle 22 No. 154, esq. a 13, Apto. No. 3, Vedado.
García Bango, Rafael.—22 casi esquina a 5ª. Miramar.
García Meitin, Antonio.—Ave. Central entre Victoria y N. York, Rpto. Kohly, Marianao
García Melendrez, Miguel A.—Valle 174 entre Infanta y Basarrate.

Rogamos a los compañeros arquitectos que favorezcan con sus compras a los comerciantes que nos ayudan con sus anuncios.

García y Díaz, Enrique.—Paseo No. 218 esq. a 11.—Vedado.

García Gamba, Federico.—San Indalecio 726, Santos Suárez.

García de la Torre, Andrés.—17 No. 804 entre 2 y 4, Vedado.

García Robiou, Carlos.—Cda. de Columbia, entre 10 y 12. Marianao.

García Soya, Oliverio.—A No. 21, entre 8 y 10. La Sierra.

García Valdés, Manuel.—San Francisco 16 Víbora.

García Vázquez, Benito.—Ave Central No. 18. Repto. Kohly.

Gago Silva, José.—Luz y San Luis. Jesús del Monte.

Garteiz, Rafael J.—Apartado 221, Santiago de Cuba.

Gardyn, Felipe.—Calzada No. 1105.

Gil Castellanos, Armando.—Calle 24 números 1,411 y 1,413, Vedado.

Gil Castellanos, Enrique.—Calle 27 No. 1555. Vedado.

Giménez Lanier, Joaquín.—Calle 10 No. 60, entre 3ª y 5ª, Vedado.

Goizueta, Crispulo.—Calzada y 4. Vedado.

Gómez Albarrán, Felipe—Calzada de Columbia esq. a 4. Marianao.

Gómez Millet, Carlos.—28 No. 206 entre 19 y 21. Vedado.

Gomís y Valdés, Juan A.—San Indalecio 215, Jesús del Monte.

González de Mendoza, Claudio.—Obispo y Aguiar. Edif. Gómez Mena, Dep. 504, Ciudad.

González del Valle. Eladio.—Calle 13 entre 10 y 12. N. del Campo. Marianao.

González del Valle, Manuel.—Oficios No. 104.

González Rodríguez. Francisco.—Santa Catalina 164, Oeste, Víbora.

González Rojo, Ramón.—Parque y Reina. Buen Retiro. Marianao.

Govantes Fuertes. Evelio.—A No. 505. Vedado.

Gran Gilledo, Manuel.—San Julio 18, Santos Suárez.

Guasch de la Arena. Pedro J.—25 y calle O. Vedado.

Guerra, Armando.—San Joaquín No. 376.

Guerra y Arango, Manuel.—Cuba No. 202, Ciudad.

Guerra Massaguer, César E.—J Núm. 558, Vedado.

Guerra Seguí, Pedro.—San Lázaro 557. altos.

Guerra Debén, Ramiro.—Apartado No. 1261. Ciudad.

Gutiérrez Prada. Francisco.—11 No. 658, entre A y B. altos, Vedado.

H

Henares Gutiérrez, José F.—11 No. 457, entre E y F. Vedado.

Hermida Antorcha, Raul.—E No. 49 entre 16 y 18. Amp. Almendares.

Hernández Hernández, Fernando.—Calle 9 número 76, Bejucal.

Hernández Medel, Domingo.—Refugio No. 108.

Hernández Roger, Miguel A.—C No. 652, Vedado.

Hernández Pérez, Lino.—J No. 257 esq. a Línea, Vedado.

Hernández y Fernández, Concepción.—Jovellar y N. Edificio América, Apart. 210.

Hernández Savio, Luis.—29 entre B y C. Vedado.

Herrera Ibáñez, Pedro.—Zapata No. 908.

Hevia, Julio E.—Ave. de la República 1051.

I

Ibern, Ramiro J.—Ave. del Parque 11, Repto. Kohly.

Inclán Lechuga, Alfredo.—Aguila, entre San Miguel y Neptuno.

J

Jarro y Rodríguez, Carlos.—10 de Octubre No. 795 (antiguo). Arroyo Apolo.

Jiménez de Cisneros, J.—San Carlos 27, Víbora.

Jiménez Martínez ,Mario F.—Edificio Banco Canadá 317.

Jorge A. Villar, Jorge.—10 No. 259 ent. 11 y 13, Apartamento 40, Vedado.

Junco del Pandal, Pío.—Consulado 408.

del Junco, Emilio.—Avenida Tropical No. 14. Alturas de Miramar, Marianao.

Juncosa, Emilio F.—Vista Alegre 257, Oeste, Víbora.

L

Lacorte, José Marcial.—Calle E No. 154 entre 7 y 9, Vedado.

Lagomasino, Juan M.—Calle 22 No. 57 entre 5a. y 7a. Ave. Miramar.

Lamas Valdés, José F.—Calle 8 ent. 1ª y A, La Sierra.

Lara Ramón D.' de.—Obispo 307.

Larrazábal Fernández, Luis J.—Steinhart s/n. esq. a la Avenida. Marianao.

Lauderman, Herminio.—Patrocinio 70, Víbora.

Lecuona Caballol, José L.—Aguiar 361, Departamento 202.

Lecuona, Julio C.—Aguiar No. 361.

Lens, Mario.—Aguila No. 2, esquina a Malecón.

León, Agapito.—Princesa 119. J. del Monte.

Lesassier Martínez, Pedro.—Calle 4 No. 46, entre Línea y B. Rpto. Redención. Mnao.

López Castro, Amadeo.—N. No. 203, Vedado.

López Valladares, Angel.—Ave. 11 esq. a 9, Ampliación de Almendares, Marianao.

López Rovirosa, Ernesto.—Ave. 3a. esquina a 10. Ampl. Almendares. Marianao.

Llarena Solíns, Vicente.—13 esq. Av. 9. Ampliación de Almendares.

Llinás Rober, Juan.—Ave. de las Palmas y Calzada de Columbia. Marianao.

Luzón, José A.—Genios No. 59, Ciudad.

M

Maciá, Adrián.—Manzana de Gómez 325.

Macías Betancourt, Sergio.—22 No. 312. Vedado.

Macías Franco, Avelino.—Escobar No. 114.

Macías Franco, Raúl.—Calle A No. 42 e. 10 y 12, Rep. Almendares, Marianao.

Malberto García, Escowaldo.—Calle 10 esquina Ave. 9. Amp. Almendares. Marianao.

Marban, Jorge L.—Amargura 317. 1er. piso.

Marcos, Julio M.—Calle D. No. 508. Vedado.

Marco Fernández, Pedro.—Cruz del Padre 7. Cerro.

Martín y G. de Mendoza Félix.—Cámara de Representantes, Despacho 75.

Martín y Ruiz del Castillo, Francisco.—Calle B entre 6 y 7. Reparto Benítez (Marianao).

Martín Colina, Rogelio.—Jovellar 16, Apto. 34.

Martínez Campos, Fernando.—San Ignacio 214.

Martínez Inclán. Pedro.—Calzada Columbia casi esq. a Reina, Marianao.

Martínez Márquez, Cristóbal.—Ave. Aliados No. 60. Alt. de Almendares.

Martínez Nebot, Gerardo.—Lonja del Comercio No. 510.

Martínez Nebot, Manuel.—Lonja del Comercio 510.

Martínez Prieto, José R.—Aguiar y Muralla. Edificio Rodríguez, Dep. 724.

Martínez Prieto, Rodolfo.—Aguiar y Muralla. Edificio Rodríguez, Dep. 724.

Martínez y P. Vento, Sergio.—H No. 354, Vedado.

Martínez Hernández, Miguel A.—Lealtad 368, altos.

Martínez Sáenz, Luis J.—Apartado 61, Güira de Melena.

Martínez Hurtado, Serafín.—Edificio La Metropolitana, 213.

Martínez Vargas, Raul J.—7ª Ave. entre 22 y 24, Repto. Miramar, Marianao.

Maruri Guilló, Alfredo.—18 entre 7 y 9. Reparto Miramar.

Maruri y Guilló, Carlos.—14 entre 3ª y 5ª, Miramar.

Masó Vázquez, Beatriz.—San Lázaro No. 682.

Masó, César A.—San Lázaro 682 entre Belascoaín y Gervasio.

Marzol Valenzuela, José.—Paz No. 166, Santos Suárez.

Maza de los Santos, Aquiles.—S. Rafael 475.

Marquez, Arturo S.—Calle 17 No. 1003. Vedado.

José A. Mendigutia.—Hotel Apartamentos. 8 y 19. Vedado, Habana.

Menacho y Montero, Ramón A.—Calle 6 No. 207, Vedado.

Mederos y Cabañas, Lillian.—Calle 4 No. 307 entre 13 y 15, Vedado.

Mendoza Zeledón, Carlos.—Reina 108, altos.

Mendoza, Mario G.—Empedrado 252, altos.

Menéndez Gabriela.—5a. Ave. y Calle 12. Rep. Playa de Miramar.

Menéndez Menéndez, José.—Edif. Bacardí 615.

Miquel y Merino, Lorenzo.—17 No. 14-A, Vedado.

Miró Calonge, Luis.—Calle 28 No. 270, bajos. Apto. A. Vedado.

Moenk, Miguel A.—O'Reilly 407.

Moleón Guerra, Antonio.—San Nicolás 108, 1er. piso.

Montes, Melquiades.—Línea y D, Depto. 4, Edificio Monte, Vedado.

Morales y Cárdenas, Luis A.—Compostela 158.

Morales y de Cárdenas, Víctor.—Compostela No. 158, altos.

Morales Oliva, Alejandrino.—Conde No. 56.

Morales y Zaldo, Ricardo.—Concepción No. 9, Cerro.

Molins, Delfín.—21 No. 508, 2º piso, Vedado.

Moreno Lastres, Gustavo.—Calle 12 No. 107, Vedado.

Moreno López, Gustavo.—Calle 12, No. 107, Vedado.

Morera y Carbonell, Alberto.—Calle 23 No 852, Vedado.

Morera y V. Sirgado, Luis.—Libertad No 3, Víbora.

Moreyra Pruna, Ricardo.—15 No. 466, Vedado.

Monserrat, Jaime.—Ave, 10 entre 13 y 14, Ampliación Almendares.

Montoulieu, Eduardo.—Calle 22 No. 162, e. 13 y 15, Vedado.

Muñiz, Miguel A.—Santa Emilia No. 418, Santos Suárez.

Munder Barrie, Arturo.—Ursula 51 esq. a Agu-

N

Naranjo Lemus, Alfredo.—Carlos III No. 1001, tina. Rpto. Acosta. bajos.

Navarrete, Horacio.—O'Reilly No. 251. altos

Navarro Taillacq, Jorge.—Steinhart No. 7, Marianao.

Narganes, Carlos.—Valle 159, 2do. piso.

Nelson, Carlos A.—Calle 25 No. 668, Vedado.

Nieto Cortadellas, Amado C.—Calle C No. 156 entre Calzada y Línea. Vedado.

Nieva, Ricardo.—Calle 6 No. 13, e. 1ra y 3ra., Reparto Miramar, Marianao.

Norman, Eloy—Dolores No. 822 entre 16 y 17 Lawton.

Núñez Bengochea, J. M.—Calle 17, entre 14 y 16, Almendares.

Núñez Verdes, Luis.—23 No. 1258.

Nuevo Badías, Fernando N.—Felipe Poey 55, Víbora.

O

O'Bourke Reyes, Juan E.—Calle 15 entre 14 y 16, Almendares.

Oliver, Jesús.—Luyanó 401.

Onetti y Gonsé, Narciso.—Calzada 608, Vedado.

Oñate Gómez, Ramiro de.—Paseo No. 463 altos, esq. a 21, Vedado.

Ortiz, Alicio M.—Finca Germán, Rancho Boyeros.

Oteiza Alonso, Pablo.—11 No. 304. Apto 41. Vedado.

Ostolaza y Mallen, Oscar de—Fuentes entre B y C.—Almendares.

P

Páez Valdés, Alfonso E.—Wilson 1004, Vedado.

Pagés, Guillermo.—Calle C, esquina a 3ª, Reparto Redención.

Pallí Sierra, Pedro.—Tulipán No. 154, Cerro

Panerai, Camilo.—Hotel Nacional. Habana.

Parajón Saturnino.—O'Reilly No. 251.

Pardo Fernández, Silvino.—San Rafael 158.

Paula López Valdés, Francisco de.—San Lázaro No. 164 ent. Vista Alegre y San Mariano, Víbora.

Paz Sordia, Antonio.—Concepción No. 373, bajos, e. Porvenir y Octava, Víbora.

Peláez, Enrique A.—Hotel Pasaje, Prado 515.

Pérez Rodríguez, Enrique.—Calle 23 No. 1312 Vedado.

Pérez Benitoa, José.—Ave. 5ta. No. 8. Reparto Miramar.

Pérez Díaz, Aurelio M.—Nicaro Nickel Co. Nicaro (Oriente).

Pérez Gabancho. Gregorio.—27 No. 659, entre B y C, Vedado.

Pérez Llana, Adolfo.—Durege No. 168, Santos Suárez.

Pérez y Torres, Félix.—Concepción No. 562 Víbora.

Pérez de la Mesa, Manuel.—J. B. Zayas No 369. Víbora.

Pérez y Pérez, Enrique M.—Calle 17 No. 1003, altos, Vedado.

Perea Valiente, Manuel.—Calle 16 No. 25 Reparto Miramar.

Peña Hernández, Benjamín de la.—Santa Emilia No. 457, Víbora.

Pierra y de la Vega, Carlos M.—San Indalecio 309, Santos Suárez.

Pichardo Moya, Carlos.—10 de Octubre 1380, Jesús del Monte.

Piqué Giroud, Baudilio.—12 entre 4 y 5, Ampliación Almendares.

Pizarro Báez, Luis.—San Francisco No. 215, Apartamento No. 6.

Pividal, Francisco A.—Calle 1ª No. 105 entre C y D, Vedado.

Plá y de Cárdenas, Gil.—B entre 10 y 12 Almendares.

Pons y Zamora, Ignacio.—B No. 153 Vedado

Pou Escandell, Eugenio.—Lacret 102, Víbora

Prida, José.—Habana No. 304.

Prieto Suárez, Alberto.—Calle 14 entre 3ª y 5ª Ave. Miramar.

Puentes Castro, Armando.—3ª esq. a 40, La Sierra. Marianao.

Pulido Morales, René S.—Calle 10 No. 55. Apto. No. 3, Vedado.

Puig Riverol, Sergio.—Consulado 151, altos

Pujals Mederos, Elena.—Obrapía 261.

Pujol Moya, Armando.—Calzada No. 406, altos.

Q

Quadreny, Alberto.—Edificio "Alaska". 23 entre L y M. Vedado.

Quintana, Nicolás.—O'Reilly 407.

Quintana Simonetti, Antonio L.—Calzada del Cerro esq. a Peñón, Cerro.

Quintero, Evelio.—San Bernardino No. 113. Sto. Suárez.

R

Ramírez de Arellano, Adolfo.—Calle A esq. a 6, La Sierra.

Ramírez Echeverría, Francisco.—Calle 11 número 860 entre 4 y 6, Vedado.

Ramos Ledón, Elena.—San Maiano, Este, número 113, Víbora.

Ramos García, Leopoldo.—San Mariano 113 Este, Víbora.

Rayneri, Rafael.—Ave. de la República 1009.

Rayneri, Eugenio.—Calzada No. 251 esq. J. Vedado.

Real y Alemán, Basilio.—Calzada del Cerro No. 2057.

Reguera, José.—Calle 23 esq. a 14, Dpto. número 28, Vedado.

Revilla García, Gloria.—J No. 451, esq. a 21 Vedado.

Rexach Torres, Francisco.—San Lázaro No. 1205

Ricoy y García, Manuel.—9 y Calle 11, Ampliación de Almendares.

Rivero Magnan, Manuel.—23 No. 706, entre C y D. Vedado.

Rivero, Nicolás M.—Edif.icio Gómez Mena. Habana.

Rocha, Federico.—Club Náutico, Playa Marianao.

Rodríguez Acosta, Mario.—Calle 13 No. 307, entre H e I. Vedado.

Rodríguez, Lorenzo.—Altarriba No. 160, Jesús del Monte.

Rodríguez, Luis M.—Falgueras 412, Cerro.

Rodríguez Castells, Esteban.—Edificio Bacardí No. 615.

Rodríguez Molina, César.—Calle A núm. 4 entre 2 y 6, La Sierra.

Rodríguez Pajón, Rafael L.—21 No. 956, ent. 8 y 10, Vedado.

Rodríguez Sorá, Raul.—Ave. Columbia, esq. Padre Varela, (Villa Candado), Marianao.

Rodríguez Torralbas, Miguel.—San Francisco No. 364, Víbora.

Rodríguez Ubals, Lorenzo.—Milagros 104, Oeste, Víbora.

Rodríguez Valiente, Juan M.—Ave. de la Paz No. 18, altos, Alt. de Almendares.

Rodríguez Vicens, Miguel.—Ave. 3ra. y 12, Amp. de Almendares, Marianao.

Rojas Hernández, Pascual de.—San Ignacio 214.

Rojas Mendoza, Carlos.—13 No. 1058, entre 12 y 14. Vedado.

Rojas Rodríguez, José A.—Lacret y Concejal Veiga. Víbora.

Romañach, Mario.—Calle 6 esq. a 19, Apto. No. 7, Vedado.

Roselló Lubares, Gabriel.—Aramburo 58.

Ruiz Cadalso, Julio.—Calle A entre B y 1ª, Reparto Playa Miramar, Marianao.

Ruiz Delgado, Mario.—Calle 6 e. Czda. de Columbia y B, Rep. Benítez, Marianao.

Ruiz López, Juan A.—Obispo No. 459.

Ruiz, Narciso.—Figueroa No. 216, Víbora.

Ruso y León, Felipe.—Galiano 109.

S

Saavedra, Rodrigo G.—San Lázaro No. 682.

Saavedra y Linares, Juan J.—San Francisco 371. Lawton.

Saaverio, Miguel J.—San Lázaro No. 964 e. Aramburu y Hospital.

Sabi Carreras, José.—Edif. Metropolitana 718.

Saladrigas Zayas, Francisco.—12. entre Ave. 6 y 7, Ampliación de Almendares.

Salazar y Rogés, Emilio.—Aguiar 367, 7º piso.

Salaya de la Fuente, Francisco.—Empedrado 312

Salcines y Morlote, José L.—Calle H No. 41, Vedado.

Sallés Turell, Vicente J.—Luz No. 69, esq. a San Luis, Jesús del Monte.

San Martín, José R.—13 entre 16 y 18. Reparto N. del Campo.

Sánchez Mouso, José A.—13 No. 1060, Vedado.

Sánchez y Hernández, José A.—Habana 115 esq. a Chacón.

Santana, Rogelio A.—Calle 10, No. 207. Vedado.

Santana Fornaguera, Antonio.—Edif. Bco. Nova Scotia No. 424.

Sardiñas y de León, Estanislao—San José, 1268, Apartamento 21.

Sauri Bas, Francisco.—Porvenir, 809, Víbora.

Savary, Juan.—O'Farrill 454, Víbora.

Serrapiñana, Miguel.—Hotel Colonial, San Miguel 254.

Simeón, Raul.—Animas 163.

Smith y Leal, Ernesto A.—Lealtad 570.

Solomón, Jacob.—Empedrado 306.

Sorhegui, Agustín.—Edif. La Metropolitana, Dep. 729.

Sotelo, César.—6 No. 39, entre 11 y 13, La Sierra.

Soto, Emilio de.—Edif. Bacardí 217.

Suárez Cordovés, Patricio A.—Ave. de la Paz No. 65, Kohly.

Suárez, María Luisa.—Calzada de Columbia esq. a Márquez. Buenavista, Marianao.

Suárez, Nilo.—Cda. del Cerro No. 2114.

Sutter Guido.—4 No. 209. Vedado.

T

Tapia Ruano, Manuel.—Ave. de los Aliados No. 44½, Reparto Kohly, Marianao.

Tella, Eduardo.—Aguiar 574.

Tella Jorge, Antonio.—Aguiar No. 574, Dpto. 516.

Tosca, Ernesto.—Santa Catalina 212. Reparto Mendoza, Víbora.

Torre y García, Miguel A. de la.—Progreso No. 211.

Torre, Ricardo de la.—Ave. 4ta. entre 12 y 13. Ampliación Almendares.

Torriente Nethol, Luis E.—Hotel "Unión". Cuba y Amargura.

Toñarely, José R.—Calle 4, entre Línea y Calzada, Vedado.

U

Urquiaga Padilla, Pablo V.—Ave. 11, entre 10 y 11, Amp. de Almendares.

Urrutia Quirós, Gustavo.—Ave. Ciudad Militar No. 15. Marianao.

Uhrbach, Carlos P.—1ª entre 12 y 14. Almendares.

V

Valdés Delgado, Oscar.—Calle D No. 18, entre 14 y 16, Almendares.

Valdés, Luis Delfín.—San Francisco y Lawton, Víbora.

Valdés Vázquez, Delio.—Subirana No. 54,

Valliciergo Simón, Francisco.—Belascoain 252, por Neptuno, Apto. 4.

Varela, Enrique L.—Edf. América, Apto. 6, Neptuno y Galiano.

Vasconcelos, Emilio.—21 No. 1208, entre 18 y 20. Vedado.

Vascós Masset, Fidel.—San Lázaro No. 405, (3er. piso).

Vázquez Castaño, Bonifacio E.—Vapor No. 153 esq. a Espada, Ciudad.

Vázquez Cruz, Jesús.—San Mariano 11. Oeste, Víbora.

Vázquez Tobalina, Bernardo.—Ave. de Acosta No. 7, Oeste, Víbora.

Vega, Benjamín de la.—Monserrate 258.

Vega, Ignacio de la.—Aguiar y Empedrado.

Vega, Federico de la.—Calle 23 No. 1511. Vedado.

Vélez y de la Torre, Raul.—Calle 6 entre Columbia y B., Marianao.

Viego Delgado, J. Antonio.—Reina 108, altos.

Vila Espinosa, José.—21 No. 1407. Vedado.

Vila, José A.—21 No. 1407 entre 26 y 28. Vedado.

Villar Jorge, Jorge A.—Calle 25 No. 1,411, 2do. piso, e. 20 y 22, Vedado.

Vivó Escoto, Hugo.—Calle 8 No. 305, altos, entre 13 y 15, Vedado.

W

Weiss, Joaquín E.—Ave. de Wilson No. 960 Vedado.

Whitmarsh, Isabel M.—F No. 63. Vedado.

Z

Zamorano Cáceres, José R.—Edificio "La Vida Cubana". Amargura y San Ignacio.

Zárraga y Moya, Angel de.—11 entre B y C.

Zárraga Moya, Fernando de: Calle 19 núm. 458 entre E y F, Vedado.

MATANZAS

Francisco Benavides.—Bonifacio Byrne No. 100, Matanzas.

Giordano Casas.—Blanchet No. 19, Matanzas.

Angel Colina.—Tello Lamar No. 71, Matanzas.

Francisco Ducassi.—Blanchet No. 19, Matanzas.

Ramón D. de Lara—Finca "Palacios", Matanzas.

Julio Hernández.—Apartado No. 2971, Cárdenas.

Lorenzo Betancourt.—Maceo No. 115, Matanzas.

Raoúl E. Iglesias.—Ayllón No. 15, Cárdenas.

Raúl Larrauri.—Apartado 2,825, Cárdenas.

Enrique F. Marcet.—Domingo Mujica No. 79, Matanzas.

Oscar Pardiñas.—General Betancourt No. 101, Matanzas.

Julio C. Pérez.—Calle 18 No. 14, Oeste, Cárdenas.

SANTA CLARA

Balbona, Saul.—Carretera de Sagua Km. 2.

Fleites González, Conrado A.—Mujica 21½.

García García, Clementino J.—Calle Maestra Nicolasa No. 1, esq. a Unión.

Hugo Bastida.—Capdevila 68. Trinidad

Leopoldo Ramos García.—Obras Públicas, Jefatura del Distrito de la Provincia de Las Villas.

Mariano Ledón Uribe.—Cuba No. 53. Santa Clara.

Mendigutía, José A.—Sta. Clara.

Mendigutía, Alberto.—Apartado 2109, Sancti Spiritus

Páez Llanes, Pedro A.—Independencia número 17.—Santa Clara.

Pérez Díaz, Justo I.—Tristá 33.

Simón, Teodoro A.—Maceo número 32.—Santa Clara.

Silvio Payrol.—Maceo 43, Santa Clara.

Juan R. Tandrón.—Nazareno y Unión, Santa Clara.

CIENFUEGOS

José J. Carbonell.—Santa Cruz No. 144, Cienfuegos.

José R. Casanova y Machado.—Independencia No. 46, Cienfuegos.

Adolfo Guerra.—Prado 63, Cienfuegos

Jorge A. Lafuente.—Tacón No. 183, Cienfuegos.

Luaces y L. de Guevara, José.—Argüelles 154.

Federico Navarro.—Luis Perna 21, Cienfuegos.

Miguel A. Talleda.—Argüelles No. 265, Cienfuegos.

Torriente, Esteban R.—Argüelles Nº 174, Cienfuegos.

CAMAGUEY

Alfonso L. Luaces Molina.—Avellaneda 104 Camagüey.

Roberto A. Douglas Navarrete.—Carretera Central Este No. 256. Camagüey.

Eduardo Arango Mola.—Avenida Estrada Palma No. 54. Camagüey.

Claudio J. Mins Blanchart.—Carretera Central Este No. 258. Camagüey.

Gonzalo López Trigo.—Carretera Central Este No. 254. Camagüey.

Manuel García Zubizarreta.—República número 221. Camagüey.

José M. San Pedro Xiqués.—Carretera Central Ciego de Avila, Camagüey.

Francisco Herrero Morató.—General Gómez número 14. Camagüey.

José Acosta O'Bryan.—Goyo Benítez número 57. Camagüey.

Nicolás P. Lluy Fuentes.—Cuba No. 17-A Camagüey.

José Bombín Campos.—Julio Sanguily número 506. Camagüey.

Antonio A. Carvajal.—Jefatura Obras Públicas. Luaces No. 157. Camagüey.

José S. Bertrán Rodríguez.—General Gómez No. 59. Camagüey.

Melitón Castelló Verde.—República No. 57 Camagüey.

Leopoldo A. Hart Ramírez.—Marcial Gómez No 10, Ciego de Avila, Camagüey.

ORIENTE

Antonio Bruna.—San Carlos No. 169, Santiago de Cuba.

Sergio I. Clark.—Central Manatí, Oriente.

Ulises Cruz Bustillo.—Plácido No. 4, Santiago de Cuba.

Durruthy Megret, Julio V.—Guantánamo.

Alfredo Escalona.—Quinta del Llano, Holguín.

Fernández Salazar, José.—Calixto García 24 A Manzanillo.

Rodulfo Ibarra Pérez.—Escuela Normal de Oriente, Santiago de Cuba.

José F. Medrano.—San Germán 506, Santiago de Cuba.

Alfonso Menéndez.—Holguín, Oriente.

Idelfonso Moncada.—Santa Lucía Alta No. 17 Santiago de Cuba.

José M. Novoa.—Apartado 73, Marianao.

Francisco Ravelo.—4 esq. a 9, Vista Alegre, Santiago de Cuba.

Sebastián Ravelo.—Ave. Vista Alegre 53, Santiago de Cuba.

Salcines José, Leticio.—Guantánamo, Oriente.

Vázquez Tobalina, Bernardo.—Apartado 4 El Cristo.

Gerardo Vega Wright.—Aguilera Alta No. 34, Santiago de Cuba.

Rogamos a los compañeros arquitectos que favorezcan con sus compras a los comerciantes que nos ayudan con sus anuncios.

Rogamos a los compañeros arquitectos que favorezcan con sus compras a los comerciantes ...